



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INDÍGENA

**EXPRESIÓN ORAL BILINGÜE Y PRÁCTICA DOCENTE EN UNA
ESCUELA PRIMARIA DE LOS NAHUAS EN GUERRERO**

**Tesis que para obtener el Título de
Licenciado en Educación Indígena**

Presenta

REYNALDO RIVERA GUERRERO

ASESORA

CECILIA SALOMÉ NAVIA ANTEZANA

Ciudad de México, agosto de 2019

A mis hermanos nahuahablantes de Patlicha Guerrero, que resisten por mantener nuestra lengua nahuatl viva.

En especial a mi Abuelo, por la sabiduría que dejó en nosotros.

Agradecimientos

A mis padres por su apoyo incondicional, por estar a mi lado en un proceso muy duro. Gracias por sus besos y abrazos, voy a hacerlos sentir orgullosos.

A mis hermanos y primos por hacerme sentir todo su amor y hacerme reaccionar.

A la familia Ávila Lozano por abrirme las puertas de su hogar. Mucho respeto y afecto para ellos.

Gracias a Margarita por “haber estado allí desde el día uno. Ella me vio meses y meses mirando al infinito” (Kase O), sin decir una sola palabra. Por su amor y comprender esto y mucho más. Gracias

A la Universidad Pedagógica Nacional por hacerme sentir como en casa, por brindarme las mejores condiciones para formarme como profesional de la educación indígena. A todos los profesores que acompañaron mi formación. Gracias.

A mi asesora Dra. Cecilia Navia por su paciencia y su comprensión.

A la Escuela Primaria Bilingüe “Luz del Campesino”. A los docentes y a la directiva por su colaboración, por brindarme todo su apoyo. A la comunidad de Patlicha Guerrero por ser parte de esto.

Agradezco al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN300217 y a la DGAPA-UNAM por la beca recibida.

“Nochtin uan o nech paleuijke, ni kin tlasojkamachilia chikauak”

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el reconocimiento y uso de la lengua náhuatl de Guerrero en la escuela primaria de Patlicha y las tensiones que se generan con la lengua hegemónica del país, el español. El trabajo se sustenta en las perspectivas teóricas de la oralidad de Walter Ong, la oralidad y escritura en las sociedades indígenas de Jhon Landaburo, y la oralidad de los nahuas en México retomando a Lorente y Jhojanson. La metodología fue de corte cualitativo y se aplicó entrevistas a profesores y padres de familia, así como observación a salones de clases y otros espacios de la escuela. Se encontró que la lengua náhuatl funge como facilitador de transmisión de contenidos curriculares; que la presencia de un maestro hablante de náhuatl, además de compartir la cultura de los estudiantes, trabaja de manera satisfactoria y genera confianza en los estudiantes para promover aprendizajes con alta pertinencia cultural. El uso de la lengua náhuatl se presenta como generador de dudas, expresión de ideas y sentimientos, conocimientos y saberes de la cultura nahualt, que inciden en la búsqueda de respuestas. Un maestro no hablante, puede también ofrecer una educación pertinente cuando respeta el uso de la lengua dentro del aula.

Uan o nik tlakuijkuili

Uayin tekintl o nochijchiu para ti ueliske kuale ti kitaske kenijki ki tekipanoltia to tlajtol nauatl de Guerrero pan kaltlamachtile primaria de Patlicha uan kenijki no matsoua iuan kixtianotlojtoule uan tlajtoua pan to tlaltoikpak Mexico. Uayin tekintl o nopaleui pan tlajkuilolme uan tech melauilia kenijki nokui tlajtole on Walter Ong, uan se tlajkuilole “la oralidad y escritura en las sociedades indígenas” uan o ki chijchiu Jhon Landaburo, uan “la oralidad de los nahuas en México” uan okijkuilojke Lorente uan Jhojanson. O ni tekipano pan se metodología itoka cualitativa, yejuain o nech paleui ka o nikin tlajtoltl tlakatlachtijke uan tajme no ijki o ni kalak kampa no machtia kokone uan o ni kittak kenijki no machtia. Pan uayin tekintl o nik nexti kenijki to tlajtol nauatl kin paleuiya kokone para ma kasikamatan mas totoka tlenon on uan kimititia tlakatlachtijke; no ijki se tlakatlachtijketl uan tlajtouaj to tlajtol náhuatl tekipanoua ka paktle uan kimasikamati kokone, uan kuale kimititia. Kuakon to tlajtol nauatl no te ititij keuan se tlapaleuijketl uan ika ki tlajtlani, kiteilia tlenon kimachilia uan tlenon ixkasikamati, uan ijkon ueli kitlachilia kenijki uelis kinextiske tlamachilistle, uan no ijki ika totlajtol kaxilia on tlamachilistle uan tochantlake ki tekipanoua, no ijki kaxilia on kixtianotlamachilistlej. No ijki se tlakatlachtijketl uan ixtlajtoua to tlajtol no ueli iuan tekipanouaj kokone uan tlajtoua nauatl, kuak kin kauiliaj ma no notsakan ka to tlajtol ijtik kaltlamachtilej.

Dedicatoria.....	1
Agradecimientos.....	2
Resumen.	3
Índice.....	4
Introducción.....	5
CAPÍTULO 1. PROBLEMÁTICAS DE LA ORALIDAD EN LA COMUNIDAD Y CONTEXTO ESCOLAR	
1.1 Patlicha una comunidad nahua.....	8
1.2 Ser hablante de náhuatl en la escuela y la comunidad.....	10
1.3 Situación de la lengua náhuatl en la comunidad.....	13
1.4 El español como segunda lengua y usos dentro de la comunidad.....	15
1.5 La escuela Primaria Bilingüe “Luz del Campesino”	16
1.6 Problema de investigación.....	19
1.7 Objetivos y preguntas de investigación	20
CAPÍTULO 2 ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA ORALIDAD	
2.1 La oralidad en W. Ong.....	22
2.2 Oralidad y escritura en las sociedades indígenas Jhon Landaburu.....	26
2.3 Oralidad en los nahuas en México.....	31
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	
3.1 Enfoque de investigación.....	37
3.2 Recopilación de la información.....	38
CAPÍTULO 4. ORALIDAD Y ESCRITURA EN LAS PRÁCTICAS ESCOLARES Y FORMACIÓN DOCENTE	
4.1 Oralidad y escritura bilingüe náhuatl y español en las prácticas escolares..	42
4.2 Importancia y alcances de la oralidad en náhuatl en las prácticas escolares	44
4.3 Límites y obstáculos que se imponen a la expresión oral náhuatl en	53
contextos escolares y sociales.....	
4.4 Expresión oral en español en la escuela.....	57
4.5 Expresión oral y escrita en español en otros contextos.....	61
4.6 Expresión oral en náhuatl en la escuela y práctica docente de un maestro	62
monolingüe en español.....	
4.7 Formación docente y expresión oral y escrita bilingüe.....	70
Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	87

Introducción

Esta investigación forma parte de mi titulación para obtener el título de Licenciatura en Educación Indígena, por parte de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, etapa que duró cuatro años de carrera. El trabajo que tiene en sus manos es la parte final del proceso formativo en esta casa de estudios, que ha sido fundamental en mi formación como profesional de la educación indígena.

La investigación se realizó en la “Escuela Primaria bilingüe Luz del Campesino” de la Comunidad de Patlichá Guerrero. Puesto que en este escenario fue donde tuve mis primeros acercamientos con mi proceso escolar. El tema que se desarrolló gira en torno a la expresión oral bilingüe y práctica docente en una escuela primaria bilingüe de los nahuas en Guerrero. Este tema surge a partir de intereses y reflexiones personales sobre aspectos que acontecieron y marcaron mi proceso formativo como estudiante nahua en una escuela primaria bilingüe indígena.

La oralidad en lengua náhuatl es considerada como un aspecto que es de suma importancia para los estudiantes nahuas, porque es una característica que mi comunidad conserva gracias a la resistencia que ha mantenido en conservar la lengua originaria, a pesar del conocimiento del español y de otras formas de trabajo. Esta lengua tienen mucha importancia pues a través de ella se transmiten conocimientos y es un medio socializador que mantiene vínculos comunitarios más reales y cercanos de los pobladores nahuas.

Sim embargo estos procesos formativos mediante los cuales la oralidad tiene un sentido importante en los estudiantes parece que no tiene un lugar en la oferta educativa actual, pues no se ofrece una educación culturalmente pertinente para los espacios escolares, porque a pesar de que la oralidad en náhuatl es lo que predomina en la comunidad y en los espacios escolares, los saberes comunitarios no son tomados en cuenta. Esto ocurre porque el sistema educativo, autoridades y maestros dan prioridad a los contenidos plasmados en los libros de texto, sin reconocer a los contextos en los que se imparten las clases.

Por lo tanto me he planteado en esta investigación analizar el reconocimiento y el uso de la lengua náhuatl por parte de los estudiantes y los maestros en el centro escolar donde se llevó a cabo el trabajo de campo. El trabajo se estructura de cuatro capítulos.

En el primer capítulo el lector encontrará aspectos contextuales que constituyen la comunidad donde se llevó a cabo esta investigación. En primer lugar se podrá apreciar la situación de la población como una comunidad hablante de la lengua náhuatl, donde se explican aspectos particulares de la población, desde el significado del nombre de la comunidad hasta la actividad socioeconómica activa, entre otros aspectos. En segundo lugar se podrá conocer la situación de un estudiante hablante de la lengua náhuatl en los procesos formativos escolares y comunitarios a partir de la oralidad, que se narran mediante un relato desde la experiencia del autor de este trabajo. Por consiguiente se hace un recorrido por la importancia, el uso funcional y el espacio que ocupa la lengua náhuatl y español respectivamente dentro de la comunidad y la escuela.

También se podrán visualizar las características, como la infraestructura y la organización de la escuela primaria “Luz del Campesino” donde se desarrolló la investigación, y finalmente se presenta la problemática, los objetivos y las preguntas de investigación.

En el capítulo dos se desarrollan los aspectos conceptuales y teóricos en los cuales se sustenta el trabajo. En este apartado se pone en evidencia la importancia de la oralidad en las culturas indígenas y las tensiones que ocasionó el acercamiento de la escritura, así como el interés que se tiene por hacer una escritura en lenguas vernáculas.

Autores como W. Ong (1996) sostienen que la capacidad verbal es una valiosa cualidad de las culturas orales, puesto que a través de esa cualidad transmiten conocimientos. Además algo muy interesante que nos plantea es que la oralidad, mantiene en las comunidades relaciones más unidas.

Por su parte el autor John Landaburu (1996) a partir de lo que plantea nos abre un panorama sobre las cuestiones orales y escritas en las sociedades indígenas, lo cual nos permite conocer el estado de cada aspecto, desde la llegada de la escritura a las culturas indígenas al continente americano y cómo estas culturas reciben este nuevo aspecto y la funcionalidad que se le asigna. Por otra parte plantea que lo escrito no puede sustituir lo oral, puesto que la escritura necesita de la oralidad para existir. Es por eso que en las culturas indígenas, como en la cultura nahua, la oralidad sigue siendo una característica por la cual se transmiten muchos saberes. Por esta razón en los procesos formativos de los niños nahuas, la oralidad debe de tener un espacio importante en los centros escolares que atienden a estudiantes hablantes de esta lengua. Por último se podrá visualizar la situación de la oralidad de los nahuas de México. En este apartado conoceremos algunos trabajos que dan cuenta de la importancia de la oralidad en los procesos de aprendizaje de los niños nahuas de México en la escuela, como en la comunidad.

En el tercer apartado podemos conocer el proceso mediante el cual se desarrolla y describe como se llevó a cabo el trabajo, siguiendo aspectos metodológicos, partiendo de la perspectiva de autores especializados en este campo.

En el cuarto capítulo se analiza la información recogida en el campo. El lector encontrará apartados en los que se analizan la importancia de la oralidad y la escritura bilingüe en las prácticas escolares, así como los alcances y los límites de la expresión oral náhuatl en la escuela a partir de la práctica profesional docente que ejercen los maestros. A su vez también se analiza el lugar de la segunda lengua de los estudiantes en la escuela y el papel que juega en diferentes contextos. Es necesario entonces conocer la formación de los profesores y analizar el papel que puede llegar a incidir en los procesos de aprendizaje de los estudiantes nahuas.

Por último planteo algunas conclusiones en base a los hallazgos que se desarrollaron en el cuerpo del trabajo.

CAPÍTULO 1. PROBLEMÁTICAS DE LA ORALIDAD EN LA COMUNIDAD Y CONTEXTO ESCOLAR

1.1 Patlicha una comunidad nahua

La escuela primaria Luz del Campesino, estudiada en este trabajo está ubicada en la comunidad de Patlicha municipio de Copanatoyac Guerrero. Es una comunidad que pertenece a la cultura náhuatl y la mayor parte son hablantes de la lengua náhuatl.

El nombre de la comunidad proviene del vocablo náhuatl, que etimológicamente significa “lugar de hierbas curativas”, que está compuesta por palabras nativas del pueblo nahua:

Pajtle: remedio

Ichan: su casa o donde vive.

Aunque existen otras interpretaciones de los pobladores sobre el significado del nombre del pueblo, como por ejemplo: “el que se cambia de casa”. Esto a causa de que en un tiempo determinado la comunidad estaba asentada en los cerros que constituyen el núcleo territorial de la comunidad de Patlicha.

Desde su fundación o desde la llegada de los primeros pobladores a este territorio que ahora pertenece la comunidad, ha sido una de las muchas comunidades que mantienen una lengua propia, originaria, del país. Es también un pueblo que ha resistido y mantenido la lengua, aunque ahora con algunas modificaciones verbales, debido a nuevas palabras que hemos ido naturalizando como parte de nuestra lengua. Cabe destacar que la trasmisión de la lengua nahuatl, de las generaciones pasadas a las nuevas, ha sido mediante la comunicación oral, puesto que en la comunidad hay poco uso de la escritura en lengua vernácula, y también en español.

Patlicha, aunque es un pueblo pequeño, cuenta con aproximadamente 1339 habitantes, según el censo de población realizado en el año 2018 por el centro de salud de la comunidad. La población está distribuida en ocho colonias que tiene la

comunidad. Estas colonias son representadas por capillas patronales de la religión católica. Cabe decir que cada una de las colonias lleva nombre de santos patronos de la misma religión, con excepción de las colonias Centro y “Amacostitlan”. Esta última hace referencia a un árbol llamado “*amakostlej*” en náhuatl o amate amarillo en español.

A lo que respecta a las actividades económicas, los habitantes se dedican a la siembra de maíz, frijol, calabaza, flor de cempasúchil, entre otros productos agrícolas. También a la albañilería en la construcción de casas, que es una de las actividades que los hombres realizan para sustentar los gastos familiares. Algunas familias son jornaleras y generalmente los hombres migran a otros estados a buscar trabajo. El tejido de sombreros de palma también es una actividad que siguen manteniendo, y aunque esta actividad no distingue géneros, la mayoría de los habitantes que siguen manteniendo este quehacer comunitario son las personas mayores.

En todos los oficios que se desarrollan dentro y fuera de la comunidad, que también son espacios de socialización, podemos escuchar la lengua nativa. Aunque los jornaleros, salen de la comunidad, en los lugares a donde van, siempre se comunican en náhuatl, con personas de la misma comunidad y personas que no son precisamente paisanos, pero que también hablan la lengua náhuatl.

Por otra parte es importante destacar que en la comunidad, prácticamente no se cuenta con gente que tenga alguna profesión académica. Actualmente son pocos los pobladores que cuentan con profesiones académicas, y otros pocos que se encuentran estudiando la educación superior fuera de la comunidad, incluso fuera del estado.

La comunidad cuenta con escuelas de educación básica pertenecientes a la Dirección General de educación Indígena (DGEI), subsistema de la Secretaría de Educación Pública (SEP) una escuela primaria bilingüe indígena y tres centros preescolares. Los tres centros preescolares están ubicados en las colonias Santa Cruz, San Martín y San Isidro, respectivamente. La escuela primaria bilingüe “Luz

del Campesino” está ubicada en la colonia Centro y es este centro escolar el que atiende a los estudiantes que egresan de los tres preescolares mencionados.

1.2 Ser hablante de náhuatl en la escuela y la comunidad

La oralidad ha sido fundamental en mi vida escolar académica, comunitaria y social. En lo que se refiere la competencia de la expresión oral en náhuatl ha sido importante para la interacción social con mis iguales, por la facilidad o la naturalidad del juego verbal que nos genera ser hablantes de la misma lengua materna.

La situación se complejiza cuando nos involucran en aspectos escolares ya que en ella nos tenemos que enfrentar a dos lenguas, la nuestra (náhuatl) y el español que es la lengua hegemónica del país. La escuela primaria de mi comunidad pertenece al subsistema de educación, Dirección General de Educación Indígena (DGEI). La escuela Luz del Campesino fue el lugar donde tuve mis primeros acercamientos significativos con la segunda lengua. Este acercamiento se dio mediante la escritura y la lectura. Una de las preocupaciones de los profesores es que se le da mayor énfasis a que los niños aprendan a leer y escribir y a los contenidos de matemática, sobre todo lo relacionado con los números.

Cuando nos empezaron a enseñar las letras y cómo suena cada una de ellas, no teníamos problema. Donde sí encontraba problemas es que nos costaba sonorizar las palabras, nos costaba hablar o pronunciar cosas tan sencillas. Por ejemplo, a la palabra “galleta” nosotros le decíamos “*alleta*”, y cuando tratábamos de decir; “gallo” decíamos “allo”. Son cosas que ahora puedo decir que eran tan simples, pero no es así. Además de la dificultad que teníamos, unos más que otros, de pronunciar las palabras, ese tipo de situaciones eran vistas como expresiones “incorrectas” en otros lugares o contextos, pero también en la escuela. Eran la causa de burlas, de señalamientos negativos hacia los estudiantes y en ocasiones pueden marcar a los alumnos nahuas. Los marca en el sentido de que para evitar nuevas burlas o señalamientos, evitan participar en las

clases. Incluso ese tipo de peculiaridades hacen que muchos niños no sigan estudiando niveles como la secundaria, que es una de las tensiones más presentes en la escuela primaria Bilingüe Luz del Campesino y un efecto que genera es la exclusión de los estudiantes en estos niveles.

El problema no queda en las cosas que están dichas en las líneas anteriores. Empeora cuando empezamos a leer frases u oraciones completas. Sabíamos leer sí, escribir también, pero para nuestra desgracia en muchas ocasiones no sabíamos qué es lo que estábamos escribiendo o diciendo. Aunque nuestra escuela era bilingüe, cuando se trataba de trabajar con los contenidos de los libros de texto casi siempre se realizaba con la lengua hegemónica del país, y con contenidos que estaban lejos de nuestra realidad.

Sonorizábamos las palabras (Cruz, 2014) que estaban y están impresas en los libros de texto sin entender mucho de lo que decíamos y copiábamos de ellos, lo que causaba el desinterés por la escuela. No es que no nos interesara estudiar, sino la forma en que nos aplicaban el currículum, y los mismos contenidos que nos estaban enseñando no tenían mucho significado para nosotros. Sin embargo, para los maestros y el sistema educativo, incluso para los padres de familia de la comunidad, estaba bien, porque suponían que sabíamos leer y escribir.

Muchas cosas de lo que aprendí es gracias a la familia, a mis abuelos que compartieron y me explicaban los significados de las palabras que estaba escribiendo. Toda emisión de conocimientos me lo explicaban oralmente mediante *huehuetlajtolme* (relatos de la palabra antigua.). Las pláticas experienciales informales que tenía con mis padres, abuelos y otros miembros de la comunidad no eran exactamente como se dan en la escuela. No nos poníamos a estudiar a cierta hora o lugar específico, sino que aprendíamos de ellos en las prácticas agrícolas o en actividades que implicaba el trabajo, familiar, colectivo, comunitario. Estos son los espacios de la comunidad donde se generaba la transmisión de conocimientos, generalmente de manera oral y a través de la observación, para después dar paso a la práctica.

En la escuela mis compañeros y yo nos comunicábamos oralmente en náhuatl. Compartíamos muchas cosas, muchos saberes que habíamos aprendido de nuestras familias, de nuestra forma de ver la vida, expresábamos lo que fuera en nuestra lengua de forma fluida y natural. Es como si dejáramos de nadar en un balde de agua, para empezar a nadar en el río que corre libre y sin límites.

Hablar en náhuatl en nuestra escuela nos generaba confianza. Era como llevar nuestro mundo dentro de otro mundo tan distinto. Nos ayudábamos cuando alguien no entendía las cosas que el maestro decía en español. Sin embargo, también había burlas entre compañeros, lo que generaba la destrucción de la expresión oral, siendo esto lo más difícil que un niño náhuatl y tal vez de otra lengua indígena pueda enfrentar. Aunque también había maestros que nos respetaban como alumnos nahuas y nos ayudaban con sus prácticas y estrategias de enseñar a entender muchas cosas de los libros de texto. Esto nos provocaba un sentimiento agradable, porque teníamos, o nos habían metido la idea, de que lo que enseña la escuela es lo válido, lo legítimo.

La escuela como núcleo de la sociedad, como alguna vez una de mis maestras me dijo y comparto la idea de que la escuela es un lugar importante para la vida de los seres humanos, como un lugar importante para formar buenos ciudadanos. Lo que no comparto es que dejen o pasen por alto en muchas escuelas las formas de transmisión de conocimientos y saberes de los pueblos originarios o de su contexto.

Muchas de las habilidades y conocimientos que tengo y que me son útiles en la vida en un primer momento los adquirí escuchando a los adultos cuando me compartían su sabiduría mediante la expresión oral, la oralidad. Las cosas que se aprenden son adquiridas rápidamente porque son significativos, incluso en las narraciones o *huehuetlajtojme*, “palabras antiguas” que nos compartían los abuelos o miembros de la comunidad. En ellas encontrábamos explícitos muchos valores éticos y otras categorías que nos eran significativos para el vivir cotidiano.

En este sentido la tradición oral que mantiene la comunidad, no queda solo en ámbitos comunitarios, sino también dentro de la escuela, puesto que al entrar a

un centro escolar no abandonamos nuestra forma de aprender. Es decir que la oralidad no lo vemos como instrumento sino un medio en el que vivimos.

1.3 Situación de la lengua náhuatl en la comunidad

Para describir los aspectos lingüísticos de la comunidad, hay que poner de manifiesto que existe en mi reflexión, un debate para tener claro, si en la comunidad hay diglosia o bilingüismo. Por un lado encontré que la expresión oral en náhuatl es preferida por la comunidad, pero por otro, el español domina en ámbitos legales o formales. Para describir la situación de las dos lenguas tuve que separar los usos y la importancia que tiene cada una de ellas en la comunidad.

En primer lugar, encontramos la lengua náhuatl que es la lengua natural o primera lengua de la población “patlicheña”. Por consecuencia encontramos el español como segunda lengua. Las dos lenguas tienen sus particularidades. Por mencionar una función importante del náhuatl, los pobladores prefieren expresarse en esta lengua incluso cuando se tiene un dominio muy bueno del español. En el español, por otra parte, su función se centra más en los aspectos considerados legales. Hay que mencionar que esta lengua es más utilizada mediante la escritura, no por la expresión oral, como el náhuatl.

La lengua náhuatl es la lengua materna de la comunidad desde su fundación. Es la lengua que nos heredaron nuestros abuelos que habitaron las tierras hace ya muchos años y es uno de los elementos que nos distinguen como uno de los pueblos nahuas de Guerrero.

Náhuatl, significa el sonido claro como el agua. La comunidad está inundada de esta lengua, en todos los espacios de socialización o de convivencia, como pueden ser los tequios, el trabajo agrícola, el comercio, el centro de salud, etc. Y en todo momento nuestra lengua es usada para comunicarse, siempre y cuando la relación sea entre paisanos, es decir entre los mismos miembros de la comunidad. Incluso cuando los habitantes hablan la segunda lengua, el español, prefieren comunicarse en náhuatl, puesto que hay una amplia hegemonía de la lengua náhuatl sobre la lengua española dentro de la comunidad, es decir que el

náhuatl es usado con más frecuencia, puesto que la comunicaron es más natural y fluida. Siendo así que la lengua se convierte en un elemento de mayor importancia en el ámbito intercomunitario.

La primera lengua de los habitantes de Patlicha, está también presente de forma significativa en la escuela. Se pueden escuchar las conversaciones de los niños en cada rincón del centro escolar, con una soltura y naturalidad totalmente en náhuatl. Los niños dentro de la escuela y los adultos en la comunidad tienen una relación muy cercana con la lengua náhuatl, como las parejas de águilas calvas. Esta especie suele mantenerse lo más cerca posible, hacer acrobacias por los aires, volar juntas, compartir una vida hasta que uno muera. Lo mismo pasa con la relación entre un “Patlicheño” y la lengua náhuatl.

En la actualidad, las palabras que más se han dejado de hablar son los números, sobre todo su uso para nombrar grandes cantidades; ya no contamos con gran relevancia de los números en nuestra lengua, tal vez sea por la facilidad de pronunciar las grandes cantidades en español. A los niños que asisten a la primaria, es muy frecuente escucharlos decir palabras en español, esto por la influencia de la televisión, la música y otros aparatos electrónicos que están presentes en la población. Es muy frecuente también escuchar que cuando se anuncia algún producto para la venta, los precios son mencionados en español. Como se puede observar son destellos mínimos del español que se pueden observar en la comunidad.

Otro aspecto que es importante, es la presencia de maestros que laboran en los centros educativos en la comunidad. Aunque todos provienen de otras comunidades, son también hablantes de la misma lengua que los alumnos. Esto hace que la presencia de la lengua náhuatl esté también presente en la interacción de los estudiantes con el maestro en las actividades escolares. Cabe destacar que cuando se trata de los contenidos de los libros de texto se explican en español, pero después en náhuatl.

Así como la lengua materna, náhuatl, mantiene una presencia importante y se escucha en todos los espacios de la comunidad y al interior de los centros

escolares. Para la comunidad la lengua es importante para mantener nuestra identidad, pues esta es también una de las comunidades que ha mantenido una resistencia para no dejar morir la lengua y las tradiciones. Patlicha es como un ave que vuela alegre por debajo del cielo, que vive de aletear. Si le cortas las alas deja de volar y pierde su identidad, porque los que la conocen dicen o se refieren a esa ave como “el que vuela”. Así es Patlicha, si pierde la lengua dejaría de ser Patlicha.

Todas las relaciones comunicativas, la presencia y la importancia de la lengua náhuatl en la comunidad, son totalmente orales, puesto que no se escribe casi nada en nuestra lengua. Cuando se trata de escritura es más frecuente encontrar escritos en español, que en la lengua vernácula de la comunidad.

1.4 El español como segunda lengua y usos dentro de la comunidad

Para empezar a describir la situación lingüística en español de los habitantes en la comunidad, es importante mencionar que una cantidad significativa de la población joven de Patlicha, sí habla español, es decir, es bilingüe. Cada vez el índice de población bilingüe en náhuatl como primera lengua y español como segunda lengua aumenta de forma considerable, aunque la hegemonía del náhuatl, sobre el español al interior de la comunidad es muy evidente, porque el uso que se le da a esta lengua (español) al interior de la comunidad, es casi nula, lo que ya se mencionó anteriormente.

Sin embargo hay espacios específicos donde se usa la segunda lengua, en este caso el español y tiene una importancia, tal vez por encima de la lengua vernácula del pueblo. La primera, aunque esta lengua (español) es utilizada solo en ciertas actividades, como para hacer trámites considerados legales por el estado, relacionados con las autoridades municipales, o cuando hay que enviar alguna invitación o una correspondencia a otras comunidades. Esta presencia que tiene el español, no es estrictamente de forma oral, es decir que no se habla, sino de forma escrita. Aunque cuando hay algunas reuniones con autoridades municipales, el español sí se manifiesta de forma oral.

En las relaciones que tienen con otras comunidades circunvecinas, se puede notar que también son frecuentes las pláticas en español, siempre y cuando los vecinos no tengan como primera lengua el náhuatl.

Otra presencia de la lengua español, se da cuando hay comunicación verbal con personas ajenas a la población que visitan la comunidad, por cuestiones laborales o festivas. En la iglesia y capillas de la comunidad, existe la comunicación oral en lengua náhuatl, pero cuando se trata de la misa y rosarios, se suelen exponer en la segunda lengua, en español.

Aunque hay poca presencia oral en español dentro de los espacios de la comunidad, podemos encontrar que en la escuela el tratamiento de los contenidos escolares se trabaja en español, porque la mayoría de los libros de texto y material didáctico están escritos en esta lengua. Pero cabe señalar que después de explicar alguna actividad, siempre se utiliza el náhuatl para explicar de nueva cuenta las actividades, ya que la mayoría de los niños de la primaria, en esa etapa, no tienen desarrollado un bilingüismo coordinado.

La lengua de comunicación en español en la comunidad se suele escuchar de forma frecuente en la escuela, pero como lo expuse anteriormente esta lengua solo aparece en los ámbitos escolares y por cuestiones consideradas “legales o formales” por el sistema. En conclusión podemos reafirmar que por un lado existe hegemonía de la lengua náhuatl sobre el español a nivel oral y por el otro hay más presencia de la escritura en la segunda lengua.

1.5 La escuela Primaria Bilingüe “Luz del Campesino”

La escuela Primaria Bilingüe “Luz del Campesino” cuenta con una oficina para el director y trece aulas de clases. Las aulas están hechas con material de concreto, el piso y el techo también son de este material. La cancha de la escuela fue construida por la comunidad, y el techado de ésta fue construido por las autoridades municipales.

En las fechas en las que se realizó el trabajo de campo sólo estaban en uso ocho aulas, cinco de ellas se encontraban cerradas. También cuenta con baños para los estudiantes, baños para maestros y una cancha de basquetbol techado que se utiliza para jugar basquetbol, fútbol y actividades cívicas y culturales de la escuela y la comunidad.

Organización de la escuela

Los lunes la entrada a clases es a las ocho y quince de la mañana, esto porque se realizan los honores a la bandera, mientras que de martes a viernes es a las ocho y media; el recreo es de media hora y empieza a las diez y media. Cuando los niños salen a tomar sus alimentos, aproximadamente la mitad se dirigen corriendo a sus casas para tomar el almuerzo, y algunos tienen la posibilidad de comprar comida que las señoras del pueblo van a vender en la escuela. Una minoría de madres de familia les llevan el desayuno a sus hijos. La salida de clases es a la 1:30 pm de lunes a jueves y el viernes es a las 12:30 pm.

En el periodo en el que se realizó el trabajo de campo, la escuela primaria estaba conformada por siete docentes oficiales, seis de ellos hablantes de la lengua náhuatl. Los docentes que laboran en el centro escolar primaria de la comunidad, son provenientes de otras comunidades del municipio. Uno de ellos funge como director-profesor y un profesor que funge como interino, este último es monolingüe en español.

Los maestros, están organizados para las actividades internas de la escuela, como la revisión de higiene, puntualidad entre otras cosas como las reuniones de padres de familia. Las dos primeras actividades se realizan en la formación por grupos que se hacen en la cancha de la escuela que se realiza todas las mañanas antes de entrar a clases. Cabe destacar que los grados que obtengan los porcentajes más altos de puntualidad e higiene reciben una mención honorífica en las actividades cívicas realizadas todos los lunes por la mañana. Hay también un maestro que se encarga de tocar el timbre a la hora de entrada, recreo y la salida.

Todos los lunes se organiza el acto cívico en donde se realizan los honores a la bandera, se canta el himno nacional, el juramento a la bandera, el himno a Guerrero. Todas estas actividades se realizan en náhuatl y español, también se hace mención de fechas importantes de la semana, efemérides. Esta actividad solo se hace en español. Por último el director hace uso del micrófono para dar información sobre las actividades de la semana y desear a los estudiantes y cuerpo de docentes que tengan una excelente semana y que aprovechen las clases. Para apoyar al desarrollo de estas actividades los maestros junto a sus grupos son los encargados de sacar adelante estas acciones, cada semana le corresponde a un grado diferente.

Materiales y recursos educativos

El mobiliario de los centros escolares es importante para la comodidad dentro de los salones donde se imparten las clases. En la escuela primaria “Luz del campesino” se cuenta, con variedad de cosas, algunas de las cuales son de mucha ayuda para el desarrollo de las actividades escolares. A continuación se presenta una pequeña descripción de materiales con las que se cuenta en esa escuela.

Al interior de las aulas que fueron observadas, los alumnos cuentan con pupitres y los docentes cuentan una silla y una mesa. Para las prácticas pedagógicas los salones están equipados con un pizarrón blanco, un cañón de proyección digital sin uso y un ventilador. También se cuenta con un librero que tiene libros en mal estado. Esta actividad la hacen los niños organizados por el maestro, que los organiza en un rol de aseo. Las aulas también tienen material elaborado por los docentes, como: láminas con las tablas de multiplicación, láminas del abecedario y láminas ilustradas. En todas las aulas hay un reglamento interno de cada grupo, plasmado también en una lámina pegada en una de las paredes del salón de clases. Por otro lado, para el aseo se encuentran baldes de agua (cubetas), que se son utilizados para acarrear agua para los baños, así como escobas para el aseo de los salones después de las clases.

En cuarto grado específicamente se pudo observar que los niños tienen una carpeta de evidencias, también había láminas escritas en náhuatl, con los nombres de animales, adivinanzas, etc.

1.6 Problema de investigación

En el ambiente escolar encontramos continuamente la preferencia que tienen los docentes y otros miembros cercanos a la escuela en los contenidos que los libros de texto contienen u ofrecen.

La mayoría de los contenidos pasan por alto los conocimientos que los niños llevan consigo, justificando que la escuela debe transmitir, enseñar ciertos contenidos en muchos casos descontextualizados y por ende los educandos tienden a tener poco interés en lo que ofrecen los ambientes escolares.

La decisión de conocer más sobre las características de la oralidad es porque muchas comunidades del pueblo náhuatl del estado de Guerrero se caracterizan por tener la habilidad de transmitir conocimientos significativos mediante la expresión oral.

Específicamente en la comunidad de Patlicha Guerrero, la oralidad es un referente para la transmisión de saberes. Los espacios donde se comparten actividades agrícolas u otras actividades de la vida cotidiana en los que están inmersos los niños son espacios fundamentales para la transmisión de muchos saberes mediante la oralidad.

En este trabajo no vemos la oralidad solo como una actividad verbal comunicativa, sino como una habilidad que los niños tienen para expresar ideas significativas y simbólicas culturalmente.

Por otra parte a ciencia cierta sabemos que el sistema educativo no ofrece un seguimiento de las escuelas bilingües indígenas, es decir que no ofrecen continuidad en instancias educativas superiores como la secundaria. Retomando lo anterior en esta investigación se abordará la problemática del reconocimiento y uso de la lengua náhuatl en una escuela primaria bilingüe de la comunidad

Patlicha, Guerrero y cómo se hace presente una tensión con el uso del español en el ámbito académico.

Finalmente en este trabajo se pone énfasis en aspectos de la oralidad y escritura del náhuatl en los espacios escolares, cómo influyen en los alumnos para su formación académica y cómo estos son preparados para enfrentar problemas en diferentes escenarios escolares en donde es necesaria la expresión oral, en náhuatl y más en específico el español. Como sabemos, en nuestro país, el español es la lengua hegemónica en las instituciones escolares, sea cual sea el nivel. Por otra parte se analiza de forma crítica el tratamiento de la expresión oral que le dan los docentes de la Escuela Primaria Bilingüe Luz del Campesino ubicada en el centro de la comunidad mencionada.

1.7 Objetivos y preguntas de investigación

Objetivo general

Analizar el reconocimiento y uso de la lengua náhuatl de Guerrero en la escuela primaria de Patlicha y las tensiones que se generan en su relación con la lengua hegemónica del país, el español.

Objetivos específicos

Analizar el reconocimiento que los profesores otorgan a la lengua náhuatl, en los procesos educativos escolares.

Analizar las prácticas docentes que favorecen el uso y la importancia de la oralidad del nahua de Guerrero en la escuela primaria de Patlicha.

Analizar el lugar del nahuatl en la escuela y las tensiones que se generan sobre el uso del español.

Preguntas de investigación:

¿Si partimos desde la idea de que las comunidades indígenas son en su mayoría transmisores de conocimiento por la tradición oral, de qué forma los profesores intervienen en la preservación o pérdida de la expresión oral en náhuatl en Guerrero en la escuela?

¿Hay factores que motivan la pérdida de la expresión oral en las aulas?

CAPÍTULO 2. ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA ORALIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO

2.1 La oralidad en ONG

En la época en que vivimos resulta ser muy evidente algunos cambios que han afectado o favorecido, dependiendo desde que ángulo se vea, las características de las sociedades. Por ejemplo en este trabajo el interés está enfocado sobre las características de la oralidad de los nahuas en una comunidad del estado de Guerrero. Para adentrarnos al tema es necesario revisar los aportes de Wálter Ong (1996) uno de los principales teóricos sobre este amplio tema.

La oralidad es un poderoso tejedor, constructor de relaciones sociales, donde los seres humanos pueden aprender y aportar conocimientos que exigen la manifestación de las palabras de viva voz, es decir que hay un intercambio de opiniones acerca de un tema, que se pueden cuestionar en el mismo instante en que se están poniendo en tela de juicio. En consecuencia la oralidad favorece a la interacción personal de los humanos y por ende en la construcción de conocimientos y la memoria colectiva de las mismas. Ong() 1996 menciona al respecto:

Puesto que, en su constitución física como sonido, la palabra hablada proviene del interior humano y hace que los seres humanos se comuniquen entre sí como interiores conscientes, como personas, la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos. (Ong, 1996, p.77)

La palabra hablada para las culturas orales siempre tendrá sentido, porque además de que se manifiesta de viva voz mantiene las relaciones más unidas. Una de las características que la oralidad posee es esta relación que forma en los seres humanos.

Tomando en cuenta que según Ong (1996) considera que la oralidad es una valiosa cualidad para las culturas orales, “la capacidad verbal es comprensiblemente, una valiosa cualidad en las culturas orales” (p. 62). Es importante entonces trabajar con ella, la expresión oral, dentro de los espacios escolares para potenciar la comprensión de los educandos. El mismo autor manifiesta una idea de que las culturas orales mantienen muchos conocimientos y saberes, pero que no estudian. Es decir que las comunidades orales no tienen un espacio y tiempo establecido para la enseñanza de conocimientos, sino que en cualquier situación se puede aprender, como en las actividades agrícolas u otros donde la interacción de la comunidad se manifieste.

Existen comunidades en las que la oralidad es de suma importancia para el aprendizaje de muchos valores éticos y culturales que están explícitos en las narraciones oídas de los adultos y que además para estas sociedades que mantienen una relación con la expresión oral, la oralidad posee un gran poder.

Aunque Ong (1996) habla de las culturas orales refiriéndose a las culturas que no conocían la escritura, que también las denomina como culturas primarias, podemos afirmar que la oralidad en muchas comunidades nahuas (aunque ya tengan un acercamiento significativo con la escritura alfabética) sigue manteniendo gran importancia en la vida social y escolar, puesto que la interacción viva en todo momento se da fundamentalmente con el lenguaje hablado, de viva voz.

Por otra parte es importante que cuando hablemos de oralidad en ámbitos escolares, nos debemos de poner en la postura de que en la actualidad la escritura es también un aspecto que está presente en las escuelas, de hecho es uno de los elementos más importantes para estudiar los contenidos en la escuela. Por lo tanto en este estudio no debemos dejar a un lado la escritura, porque:

Sin la escritura, el pensamiento escolarizado no pensaría, ni podría pensar como lo hace, no solo cuando está ocupado en escribir, sino incluso normalmente cuando articula sus pensamientos de manera oral. Más que

cualquier otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana (Ong, 1996, p. 81).

La escritura para las culturas orales no resulta tan relevante, porque la escritura se reduce a grupos específicos, en mayor parte a las personas escolarizadas, y esto causa una especie de tensión entre la oralidad y la escritura. Además existe una gran diferencia muy marcada entre la oralidad y la escritura: “la escritura y lo impreso aíslan” (Ong, 1996, p. 78), en cambio como ya pudimos observar las relaciones particularmente orales unen estrechamente a los seres humanos formando relaciones comunicativas cercanas.

Por otro lado tenemos que la oralidad es fugaz, desaparece cada vez que terminamos de verbalizar las palabras, en cambio la escritura tiene la capacidad de permanecer el tiempo que sea, y siempre se puede acudir a ella para consultar la información, con la condición de que el consulta sea capaz de leer.

La paradoja radica en el hecho de que la mortalidad del texto, su apartamiento vital vivo, su rígida estabilidad visual asegura su perdurabilidad y su potencial para ser resucitado dentro de ilimitados contextos vivos por un número virtualmente infinito de lectores vivos. (Ong, 1996, p. 84).

En lo que plantea Ong (1996) se puede entender a la escritura como una herramienta o recurso para complementar la memoria e inmortalizar los conocimientos de la comunidad transmitidos verbalmente. Se expresa la escritura como complemento a la oralidad porque “la expresión oral es capaz de existir y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto, empero nunca ha habido escritura sin oralidad” (Ong, 1996, p.18).

Haciendo reflexión de lo que dice el autor podemos dar cuenta de que la escritura, aunque, en la actualidad ocupe un mayor terreno en los espacios escolares y sociales, la oralidad seguirá existiendo porque la escritura depende de la verbalización, de la sonorización de las palabras.

El autor deja claro que la oralidad tiene muchas ventajas sobre la escritura. La expresión escrita por su parte es un recurso meramente visual. Esto género que

la memoria de muchas comunidades sea sustituida por no ser tan necesario, porque ahora existe un escenario visual en donde se pueden apoyar, para mantener muchos conocimientos.

Aunque la escritura en la actualidad mantiene un escenario más amplio sobre todo en ámbitos escolares para el estudio de los contenidos de los libros de texto, hay ciertas características que se siguen cuestionando y que causan que la oralidad sea un factor importante para las sociedades. Por mencionar un ejemplo, la oralidad une y se puede cuestionar, como lo manifiesta el autor, en cambio en la escritura, “el autor solo podría ser cuestionado solo si fuera posible comunicarse con él o ella, pero es imposible encontrar al escritor en un libro” (página).

La oralidad o expresión oral en algunas comunidades indígenas del estado de Guerrero, mantiene una importancia muy marcada sobre la escritura, aunque sería mentira decir que las comunidades de Guerrero no conocen la escritura. En la comunidad de Patlicha, es muy evidente que la expresión oral en náhuatl de las personas, se encuentre presente en todos los ámbitos llámese, sociales, políticos y escolares.

Aun con el conocimiento de la escritura la comunidad mantiene una relación oral muy significativa. Cabe resaltar que la escritura que se llega a manifestar en cuestiones escolares y legales-formales, se muestra en español, como señala ONG (1996): “una persona escolarizada de nuestros días por lo general supone que los escritos tienen mayor fuerza que las palabras habladas como evidencia de una situación pasada hace mucho, especialmente en la sala de justicia.” (p. 97). Cosa que no sucede muy a menudo con la lengua náhuatl de la comunidad. Porque en la comunidad la oralidad sigue jugando un papel muy importante para la expresión de conocimientos de una tradición a otra. Pero el detalle está en que en las situaciones que tienen que ver con cuestiones legales, la escritura en español se pone por encima de la oralidad.

2.2 Oralidad y escritura en las sociedades indígenas Jhon Landaburu

La oralidad ha existido durante todo el tiempo en las culturas y sociedades indígenas de América Latina, al igual que la escritura, no como la conocemos ahora. Ésta existía en forma de pictogramas que se plasmaban en lugares importantes para representar acontecimientos u objetos que se les atribuía un valor importante. La escritura que en este trabajo se analiza es la que conocemos en la actualidad, la escritura alfabética:

Se caracteriza por tener un número limitado de símbolos con los cuales se puede representar todas las palabras que pronunciamos en el intercambio verbal oral. No es cualquier técnica de comunicación sino una técnica de comunicación por medio de la representación de las palabras del lenguaje (Landaburu, 1996, p.13).

La oralidad existía en las narraciones en donde se transmitían valores y conocimientos de forma explícita o implícita a todas las generaciones. Después del despojo de lo que ahora conocemos como América, por parte de los europeos, los del viejo mundo, llegaron los religiosos, quienes en un primer momento acercaron la escritura alfabética a las comunidades indígenas.

Con la expansión y la enseñanza de la palabra de Dios, en esos tiempos "la escritura se volvía importantísima, pues saber leer era la condición para una fe verdadera, y la fe era determinante para la salvación del alma, es decir el destino feliz o el fracaso del individuo" (Landaburu, 1996, p.4).

Aún más, las culturas indígenas poseedoras de un dominio más oral, de la palabra hablada, eran iletradas y por consecuencia las personas que hablaban una lengua indígena era consideradas como incultas.

Había una ideología que había favorecido durante milenios a los clérigos y según la cual solo lo escrito tiene valor, este nuevo concepto de la escritura legitimaba y reforzaba la exclusión y la marginalización de los que no sabían escribir. El "iletrado" seguía siendo "inculto", sin "cultura" (Landaburu, 1996, p.4).

Con los cambios de pensamiento que fueron introduciendo los europeos en las culturas indígenas, éstas últimas empezaron a sentirse atraídos por la forma de llevar registro escrito de las cosas que sucedían en todo momento. Por consecuencia esa atracción desvalorizaba la tradición oral de la que las culturas indígenas tenían dominio. Además lo escrito empezó a darle validez a las cosas, una validez en cuestiones legales. Dice Landaburu (1996) que por “el mero hecho de estar escrito le daba validez a una información” (p.7). Este fue uno de los motivos por los cuales las sociedades indígenas empezaron a interesarse por la escritura, porque la escritura tanto en lo religioso, como en lo social tenía un peso muy fuerte para el blanco, como ya anteriormente se mencionó, con palabras del autor.

Estos primeros acercamientos que tenían las culturas indígenas con la escritura alfabética, causaron polémica para muchos pensadores, puesto que muchos consideraban que “la escritura es lo que confunde todo, que los pueblos sin escritura están más cerca de la verdad espiritual del mundo y de la naturaleza” (Landaburu, 1996, p.7). Por ende se pensaba que los pueblos con una cultura que transmite de forma oral sus conocimientos y hechos importantes, deberían seguir permaneciendo de esta forma. Además, como ya se mencionó anteriormente, se pensaba que la palabra viva, es decir la verbalización en tiempo y espacio presentes, mantiene la esencia de la palabra y la unión en los pueblos, y hasta cierto punto la escritura se vuelve una actividad solitaria, una actividad que en occidente se le conoce como individualismo.

Lo escrito no puede substituir lo oral pero, como él, también es fuente de emociones y de sentimientos que le dan un valor de vida. La palabra oral por ser intercambio vivo entre interlocutores involucra siempre relaciones y acontecimientos afectivos más reales; sin embargo también la lectura y la escritura pueden ser la fuente de emociones y sentimientos intensos (Landaburu, 1996, p.37).

En efecto lo escrito no puede sustituir lo oral, porque la escritura necesita de la oralidad para existir, y mantiene las relaciones afectivas y reales entre las personas. Aunque también con la escritura se pueden mantener y entrar en relación con muchos mundos, tal como afirma el autor, “con la escritura el individuo adquiere la capacidad de entrar en relación con muchos mundos distintos. No es una relación plena, es mediatizada por el empobrecimiento de la palabra que crea la escritura, pero es una relación” (Landaburu, 1996, p. 34). No establece una relación cercana pero por poco que nos acerque puede nutrir y fortalecer nuestros conocimientos, a partir de esos mundos. Quiero manifestar que la escritura tiene ventajas muy importantes, que la oralidad tal vez no tenga. Me refiero a los alcances que puede llegar a tener, como el que menciona el autor, que podemos llevar la palabra de la comunidad a otros sitios donde también puede aportar para el beneficio de los que tengan alcance a ella, aunque en las poblaciones la escritura fuera cuestionada desde un principio:

Desde sus inicios lejanos parece que la escritura es recibida de modo ambivalente. Su valor frente a la palabra enunciada es cuestionado. A veces es considerada superior a la palabra, a veces es considerada inferior. Como siempre en estos casos el debate es ideológico y sirve para reforzar o atacar posiciones de poder. Sin embargo permite también acercarse a propiedades interesantes de ambos medios de comunicación (Landaburu, 1996, p.7)

Han existido diferencias entre la oralidad y la escritura y ambas tienen propiedades interesantes que se pueden aprovechar. Por un lado tenemos que la oralidad es importante porque mantiene las relaciones cercanas de los pobladores de una comunidad, y además mantiene la esencia de las palabras. Pero tiene sus desventajas, que no tiene los mismos alcances que la escritura. Aunque en la época contemporánea haya tecnología que nos permite dialogar a largas distancias, dando un nuevo nacimiento a nuevos tipos de oralidad, mediante teléfonos, radio, computadoras, no se mantiene la misma esencia de la palabra, cara a cara, además que se necesitan de otros

factores, como el internet, tener acceso a señal satelital para celular, entre otras cosas al cual no todos tienen alcance.

Por otro lado la escritura tiene mayor alcance. Puede llegar a otros lugares donde aporta conocimientos. También ayuda a la perdurabilidad de muchos conocimientos de los pueblos, indígenas y no indígenas. Aunque como consideran otros autores, la escritura aísla, y no se pueden pedir explicaciones al que se expresa de forma escrita a menos que se tenga contacto con el autor. Así mismo esta herramienta tecnológica del intelecto, como lo llama el autor, es muy importante en la sociedad mayor, porque en estas sociedades lo válido políticamente es lo escrito, es decir que la escritura da hasta cierto punto un poder, al cual lo oral no tiene alcance.

La escritura tiene poder, así como la oralidad, al parecer para la cultura mayor. La escritura mantiene una postura de hegemonía por encima de la oralidad de los pueblos. La escritura es una tecnología que le da validez a las cosas en las sociedades occidentales, y actualmente también en las culturas indígenas.

El autor nos presenta un panorama de los pueblos indígenas y su relación con la escritura, específicamente en castellano. Nos manifiesta las ventajas que tiene el tener dominio de la lecto-escritura que trajeron los europeos en las sociedades.

El conocimiento de la escritura en lengua castellana puede ayudar a los pueblos en su relación con la sociedad mayor; ayuda sobre todo a los individuos a adquirir ventajas en la sociedad mayor y por rebote en su propio pueblo (Landaburu, 1996, p. 38).

La ventaja que tiene la escritura sobre la oralidad, si así se le puede llamar, provocó que las poblaciones indígenas, sobre todo la población indígena letrada, se manifestaran y exigieran la implementación de la escritura en lenguas vernáculas para ganar espacios políticos en la sociedad.

En un contexto desde luego radicalmente distinto en términos de aparatos de dominación, los dirigentes escolarizados de las

organizaciones indígenas han percibido la posibilidad de consolidación de un espacio social, es decir de la constitución de un espacio político gracias a la implementación de la escritura en lengua vernácula (Landaburu, 1996, p. 33).

Aun con esta nueva aparición de la escritura en lenguas vernáculas, se consideraba que la escritura en estas lenguas, cambia a las culturas indígenas y no ayuda a adquirir ventajas sobre el estado mayor.

El conocimiento de la escritura en lengua materna, ayuda a los pueblos aunque los cambia; no ayuda a los individuos a adquirir ventajas en la sociedad mayor (sino indirectamente, al saber escribir en su lengua, adquieren capacidades que les sirven en ella); los puede ayudar a adquirir ventajas en su propio pueblo (Landaburu, 1996, p. 38).

La escritura en lenguas indígenas no ayuda a tener más espacios sociales importantes ni a tener ventajas ante el estado mayor, ante el blanco, solo ayuda a adquirir ventajas en las comunidades de forma local. Una de las ventajas que el autor considera que tiene la escritura en lenguas vernáculas se da sobre la identidad del grupo: “un beneficio político importante del uso de la lecto-escritura en lengua vernácula es el refuerzo de la identidad del grupo” (Landaburu, 1996, p. 35).

La apropiación del indígena sobre la escritura ha sido importante porque, como ya lo menciona el autor, refuerza la identidad de los indígenas. Más que reforzar, yo diría que lo mantiene con más posibilidad de perdurar por más tiempo. Abriendo nuevas posibilidades de mantenerse en tiempos posteriores a los que estamos viviendo.

Sin duda la escritura ha causado cambios en las comunidades indígenas y mantener una postura sobre si la escritura es positiva o negativa es un tema que hay que analizar con más detalle, sobre todo cuando se trata de escritura en lenguas vernáculas. A pesar de esos cambios la oralidad sigue existiendo de forma muy significativa en muchas comunidades indígenas, pero el deseo, que causa el poder y los alcances de la escritura en la sociedad mayor, origina la

aspiración por tener una escritura en lenguas vernáculas. Esto ha causado que la escritura en lenguas vernáculas esté de moda, como lo menciona el autor :

Sin entrar en la polémica que nació sobre este texto y que apunta a la relación de la escritura con el poder, es interesante recoger esta anécdota como ilustración un deseo desesperado de apropiarse de la escritura por parte del indígena. Eso se llama también "moda". La escritura en lengua propia está de moda (Landaburu, 1996, p. 35).

Las reflexiones sobre este debate que hay entre la oralidad y la escritura en lenguas vernáculas, deja claro que desde un principio la oralidad era, y en muchas comunidades sigue siendo - aunque ahora con el conocimiento de la escritura-, la forma en que las poblaciones indígenas mantenían relaciones religiosas con los dioses y sociales, así como muchos conocimientos son transmitidos de esta forma dentro de sus comunidades. Por otro lado la necesidad de tener un espacio importante en el estado mayor causó el interés de escribir y leer en castellano y más actualmente en lengua vernácula. Aunque por un lado escribir en lenguas originarias apoye a reforzar la perdurabilidad de la identidad y de muchos saberes, sólo resulta ser de forma local, sin mucha trascendencia para el estado mayor.

Adentrándonos un poco a ámbitos escolares, es interesante y preocupante a la vez ver que la alfabetización que reciben los estudiantes indígenas se da en castellano, cuando sería más relevante empezar a enseñar la lecto-escritura en lengua vernácula. Coincido plenamente con las palabras de (Landaburu, 1996) cuando dice que “el que sabe leer en una lengua puede aprender fácilmente a hacerlo en otra” (p.44). En este sentido el aprendizaje de la lecto-escritura del estudiante sería más significativo, porque conoce y está familiarizado con la lengua indígena.

2.3 La oralidad de los nahuas en México

La supervivencia de los pueblos nahuas en México ha permitido que la cultura y el estilo de vida que se ha transmitido y se ha reproducido durante

muchos años, sigan vigentes en las comunidades nahuas de México. En el país, como en todo el territorio americano, la llegada de los europeos representó un cambio para las comunidades indígenas, como ocurrió con los nahuas, quienes conservaban la tradición oral para la reproducción de los saberes culturales, dígase religiosos o de tipo moral y ético. Tuvo un cambio muy marcado con la llegada de la escritura alfabética en estos territorios, en los que “la expresión oral prehispánica (o de inspiración prehispánica) sufrió por este transvase a un contenedor gráfico-alfabético, si bien una parte sustancial de ella fue salvada del olvido” (Johansson, 2005, p.517). Estos cambios que afectaron a las comunidades indígenas, también fueron un elemento que ayudó a la conservación de muchos acontecimientos que fueron registrados en principio por los del viejo mundo, pero muchos de los conocimientos fueron guardados en la memoria de los nahuas.

En los pueblos nahuas de México la oralidad o expresión oral tiene también un valor estético porque la intención de la palabra, además de expresar el mensaje que se quiere hacer llegar a los pobladores, tiene la intención de hacer sentir, causar sentimientos. Al respecto Johansson (2005) dice “tanto la competencia lingüística como el uso discursivo de las palabras que aluden al raciocinio indican que los antiguos nahuas consideraban el corazón como un lugar privilegiado de la reflexión” (p525).

Hoy los pueblos nahuas no están aislados y conocen muchas formas de comunicar o llevar sus mensajes a otros sitios, pero entre las comunidades nahuas hay un elemento que ha sido fundamental para la transmisión de saberes: la oralidad. Al respecto diversos autores consideran que la oralidad es un medio que el hombre dispone para las relaciones sociales.

Entre los distintos lenguajes de los que dispone el hombre para vincularse con sus semejantes y más generalmente con el mundo, destaca sin duda el lenguaje verbal. Éste constituye inclusive para muchos, el único medio de procesar, en términos cognitivos, la pluralidad fenoménica del mundo. En El arco y la lira, Octavio Paz escribió: No hay pensamiento sin lenguaje, ni tampoco objeto de conocimiento: lo primero que hace el hombre frente a

una realidad desconocida es nombrarla, bautizarla. El hombre es un ser de palabras (Paz, en Johansson, 2005, p. 519).

En este sentido la oralidad de los nahuas en México ha sido históricamente fundamental para las relaciones y vivencias entre los habitantes además para la realización de actividades que tenían que ver para el equilibrio entre lo humano y la naturaleza. Pero la voz no está limitada a sólo verbalizar las palabras, también funge como:

La oralidad no se limita, como el término podría hacerlo creer, a los efectos de la voz; implica todo lo que enmarca y sostiene la comunicación en presencia de uno o varios interlocutores o de un público, desde el simple matiz de una mirada hasta los gestos más elaborados. (Johansson, 2005, p. 544).

La oralidad como ya la conocemos mantiene relaciones sociales muy cercanas, en las comunidades nahuas. En la comunidad de Patlicha vemos situaciones en donde la oralidad o expresión oral se sigue manifestando de forma importante para la transmisión de saberes y valores éticos.

En los “*huehuetlajtollí*” (narraciones), por ejemplo, se transmiten de forma explícita saberes que son necesarios para la vida de los pobladores. Esas narraciones han permanecido y han sido conservadas por los pobladores de la comunidad durante muchas generaciones. Encontramos que los *huehuetlajtollí* han sido fundamentales en las culturas indígenas no solo de los nahuas, sino en general, aunque en otras culturas se les nombre de diferente forma. En los años previos a la llegada de los españoles a tierras mexicanas ya existía esta forma de transmisión de saberes y valores éticos. Podemos encontrar investigaciones que nos dan cuenta cómo la palabra antigua era fundamental para la vida de los nahuas en la época prehispánica. Miguel León Portilla escribe acerca de los *huhuetlatllí* que en esta época “era cosa ordinaria encontrar personas, que además de expresarse con elegancia y precisión pudieran pronunciar cuando la ocasión lo requería el *huehuetlatollí* más adecuado para la ocasión” (León-Portilla, 1992, p. 208). En el análisis que hace el autor antes citado vemos la importancia

de los *huhuetltolli* en las comunidades indígenas, pues se puede usar para cualquier situación. Así en la comunidad se han mantenido estas prácticas y a través de ellas se proyectan de forma verbal muchas situaciones del vivir de los pobladores. La palabra antigua ha sido una forma de enseñar a las nuevas generaciones, el cómo sobrellevar una vida moral, y es considerada herencia sapiensal de los antepasados. Antes como ahora se siguen transmitiendo mediante la transmisión oral de las comunidades nahuas.

En otros contextos de México Central, en la Sierra de Texcoco específicamente, encontramos aportes que nos dan cuenta de la importancia de la oralidad para la transmisión de muchos saberes de los adultos a las nuevas generaciones. Un ejemplo que deja claro la forma de transmisión de conocimiento es cuando se habla de los *ahueques*, seres míticos de esa región.

Frente a la educación sistemática de la escuela, en el ámbito familiar los niños reciben una instrucción fragmentaria e informal sobre el complejo referido a los ahuaques y otros aspectos de la cosmología local. Creencias y saberes míticos surgen cotidianamente de forma asistemática, sin orden predecible ni regulación, a la manera de una pedagogía implícita. En diversos contextos, lejos de los oídos extraños, los adultos conversan sobre los ahuaques y los males que ellos o sus vecinos sufrieron mientras los niños, siempre presentes, escuchan atentos y retienen las historias (Lorente, 2013, p. 287).

Vemos que la oralidad en este contexto es el medio de expresión más recurrente para los adultos. Se usa en situaciones en las que se quiere compartir experiencias, conversando. Notamos también que los niños tienen que tener mucha atención para poder captar el saber que se les está compartiendo. En este sentido *la escucha* es parte fundamental para retener los conocimientos que están explícitos en las narraciones de los conocedores y contadores de historias.

Para entender un poco el cómo se le hace para que las historias sean retenidas por los nahuas de una manera más factible, es importante decir que “el primer rasgo que destacan quienes narran sus historias es que el lenguaje no es

un instrumento que utilizan sino un medio en el que viven” (Marinas, 2007, p. 64). siguiendo estas líneas entendemos que las narraciones no son historias que se cuentan solo por contar, sino que tienen un valor vivencial. Esto ayuda a la rápida retención de lo contado porque los escuchas entienden y están cerca, están en el contexto de lo que se cuenta, es decir es parte de sus vivencias. Cabe destacar que este tipo de conocimientos son para todos, es decir que no tiene diferencia de género, los conocimientos de este tipo son para todas las personas.

Los nahuas de Texcoco revelan la posibilidad de una coexistencia coherente entre las principales lógicas culturales e instituciones de la vida serrana y aquellas de carácter exógeno. Los niños, que se hallan presentes en todos los ámbitos de la vida familiar y comunitaria, constituyen una suerte de ventana a través de la cual es posible observar con detalle las sutiles dinámicas de transformación y de continuidad cultural que acontecen en la región. Su papel central en los procesos de reproducción social hace explícita la existencia de un patrimonio compartido de ascendencia nahua que continúa transmitiéndose con dinamismo, y que pone de manifiesto toda una serie de prácticas, valores y creencias asociados, enraizados en una profunda tradición cultural que se mantiene vigorosa en la región (Lorente, 2013, pp. 292-293).

Estos aportes nos ayudan a entender y a dejar claro que en muchas de las comunidades nahuas, a pesar de tener escuelas donde educan y enseñan otros contenidos y con pedagogías distintas, existe un valioso espacio en la tradición oral para la enseñanza de otros conocimientos. En este sentido tenemos que valorar la forma de aprender-enseñar de estas comunidades para que los estudiantes se sientan en su habitat natural de aprendizaje.

Hay comunidades que no son precisamente nahuas que mantienen y de igual forma le dan una importancia a la oralidad de los pobladores para la interacción de y las prácticas sociales y escolares de la comunidad. En la tesis de maestría que desarrolló Eréndira Cruz Gómez (2014), nos muestra cómo en una comunidad de Oaxaca también mantiene esta forma de transmisión de saberes.

Aunque no desvaloriza las formas de enseñanza en el campo escolar pone de manifiesto que ella como docente y la experiencia que tiene con relación a la escuela indígena nos da un panorama de cómo los estudiantes, incluso adentro de los centros escolares, llevan consigo formas de vida y tradiciones que han sido adquiridas bajo la tradición oral. Al respecto señala: “es evidente que la alfabetización es un conocimiento primordial en la escuela; sin embargo, los niños no se despojan totalmente de los conocimientos, formas de vida y tradiciones que han sido adquiridas bajo la cultura de la oralidad” (p. 72). Lo que la autora nos comparte es que las formas de adquisición mediante la oralidad no se quedan sólo en situaciones comunitarias, también se mantienen dentro de las escuelas primarias. Es importante entonces el reconocimiento de los contextos para que los docentes puedan trabajar de forma plena con estudiantes indígenas y es necesario e importante que la oralidad de los estudiantes se trabaje para el desarrollo cognitivo de los aprendices.

Estos aportes son importantes porque nos ponen en un terreno parecido al que se está analizando en esta investigación. Aunque hay diferencias sobre cómo está presente la oralidad, vemos que es muy importante para las comunidades nahuas y otras culturas que comparten esta forma de vida y transmisión de conocimientos mediante la oralidad.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de investigación

La investigación cualitativa nos permite dar significados de las actividades e interacciones, observados en un contexto determinado. Tal como afirma Reynaga (2007): “la investigación cualitativa pretende dar cuenta de significados, actividades, e interacciones cotidianas de distintos sujetos; observados estos en un contexto específico o en un ámbito de dicho contexto.” (p.126)

La autora también afirma que la investigación cualitativa no tiene ningún interés de recuperar datos numéricos, más bien, en este enfoque, el interés es preguntar e interpretar, para construir un sentido de la problemática.

Así, la perspectiva cualitativa no está interesada en contar y medir cosas, ni convertir las observaciones en números, se interesa por preguntar, interpretar y relacionar lo observado, es decir, por construir un sentido de la problemática que nos condujo al campo de observación. (Reynaga, 2007: p.126)

Los datos cuantitativos no son lo más relevante de este tema, aunque fue importante saber la cantidad de alumnos, que asisten a la escuela primaria de la comunidad, así como también el número de pobladores que hay en Patlicha Guerrero.

En otra parte retomo un aspecto que me parece importante de la investigación cualitativa, me refiero, a la investigación de corte cualitativa con enfoque narrativo. Este enfoque me ayudó a gravitar la investigación, específicamente en las entrevistas a profundidad que apliqué a los profesores que atienden los grados que fueron observados. Estas entrevistas fueron enfocadas a sus trayectorias como docentes y a las problemáticas que enfrentaron en su carrera escolar, siendo alumnos indígenas y cómo ahora trabajan y le dan importancia a la oralidad en las dos lenguas presentes en la escuela.

La investigación de corte cualitativa con enfoque narrativo, nos abre espacios para hacer pública la identidad profesional y generar saber pedagógico. Como refieren Navia y Castañeda (2017):

En todo momento reconocemos que el empleo de la narrativa en estudios referidos a la formación permite afrontar los siguientes retos: reconstruir las trayectorias de los docentes (...) dar visibilidad a los itinerarios de docentes como forma de hacer pública una identidad profesional que genera saber pedagógico. (p.64)

Partiendo de la perspectiva de las autoras realicé la investigación, elaborando preguntas que me llevaron a conocer las trayectorias de los docentes, con la intención de analizar sus prácticas en diferentes etapas de su desarrollo profesional, también conocer la influencia de su formación inicial al adentrarse a sus prácticas en un aula, y generar nuevo conocimiento.

Otra perspectiva de la investigación cualitativa con perspectiva narrativa, al referirse a la formación (Dominice, 2008, citado en Castañeda y Navia, 2017) señala que:

Las historias de vida no se limitan a retornar el pasado, como génesis de los aprendizajes de la vida adulta, sino que pueden servir para mirar el futuro sin desconocer una relación con lo inestable, lo desconocido o lo incierto (p.71).

Es decir que las historias de vida, sobre todo, las trayectorias profesionales en el campo educativo de los docentes son importantes para reflexionar sobre su desempeño, reconocer debilidades y fortalezas para generar nuevo conocimiento.

3.2. Recopilación de la información

La investigación se realizó en la escuela primaria bilingüe Luz del Campesino” ubicada en la comunidad de Patlicha Guerrero, una comunidad nahua. La recopilación de la información se realizó mediante durante el trabajo de campo que contó con la ayuda del Área Académica 2 de la Universidad Pedagógica Nacional. Estuve dos semanas en la escuela Primaria Bilingüe Luz del

Campesino en la que realicé observaciones dentro de los salones de clases y otros espacios de la escuela primaria, así como entrevistas a profesores de cuarto, quinto y sexto grado. También se tuvieron encuentros con padres de familia para realizar las entrevistas correspondientes.

Las observaciones se realizaron en los salones de clases, patio escolar y en el patio de la iglesia por ser un lugar donde los estudiantes se concentran en el receso, para realizar actividades, como juegos, tomar sus alimentos, etc. Ante lo difícil que es captar todo y cada uno de los detalles que suceden en el ambiente observado, se tuvo la necesidad de tener que registrar solo aspectos importantes para el trabajo que se ha definido, que suceden en los espacios observados. Goetz y Le Compte (1982) dicen al respecto que “el flujo interaccional es demasiado complejo y sutil para ser captado completamente, incluso por un equipo de observadores” (p. 188). Por otro lado las mismas autoras sostienen que los observadores participantes: “Los observadores participantes precisan largas estancias en el campo para poder observar y registrar los datos relevantes y adquirir una conciencia suficiente de lo que incluyan en sus registros y lo que dejen fuera de ellos” (p. 128) .

Además de mantener largas estancias en el campo de interés, para hacer la labor de observar y registrar datos relevantes que ayuden al tejido del trabajo, un observador participante: “contempla la actividad de los individuos, escucha las conversaciones e interactúa con ellos para convertirse en un aprendiz que debe socializarse en el grupo que está investigando” (Goetz y Le Compte, 1982, p.128)

Las aulas de cuarto, quinto, y sexto grado fueron los puntos o escenarios específicos donde pudieron hacer observaciones. A su vez se realizaron observaciones en los diferentes puntos de la escuela como la cancha, que es donde los niños se concentran cuando llegan a la escuela y el patio de la escuela misma. También se hicieron observaciones en el patio de la iglesia del pueblo, porque en el recreo los niños suelen estar en esos puntos, para tomar sus alimentos y realizar otras actividades. A través de la observación participante me pude adentrar a la realidad de las aulas de los grados ya mencionados y conocer

sobre la función de la oralidad tanto en náhuatl como en español. la observación participante fue reforzada por notas de campo detalladas, “puesto que las notas proporcionan los datos que son la materia prima de la observación participante, hay que esforzarse por redactar las más completas y amplias notas de acampo que sea posible”(Taylor y Bogdan, 1987, p.74), esta actividad permitió a que se tuviera registro completo de los intereses de la información.

Se realizaron entrevistas abiertas a cuatro profesores que atienden los grados observados y a dos padres de familia de la comunidad de Patlichá. Para los maestros se elaboró un cuestionario (Anexo 1), que planteaba la importancia que tiene la oralidad para los niños en esa comunidad y cómo se trabajan los procesos de aprendizaje con dos lenguas distintas, a su vez destacando la importancia de cada una de las lenguas dentro del centro escolar.

Para los padres de familia, se elaboró un cuestionario (Anexo 2), en el que se les preguntó sobre diferentes aspectos sobre la oralidad en náhuatl y en español de sus hijos, así como la importancia de que los niños aprendan en náhuatl dentro de la escuela. Cabe destacar que éstas entrevistas tuvieron una particularidad porque fueron realizadas en lengua originaria de la comunidad.

Las preguntas se realizaron de forma abierta, tratando de dar confianza a los profesores y padres seleccionados, estos informantes fueron pieza clave por que poseían conocimientos relevantes sobre el tema y estuvieron dispuestos a cooperar para el trabajo.

Partiendo desde lo que plantean Taylor y Bogdan (1987) “por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras” (p. 101).

Las entrevistas en profundidad fueron fundamentales, también, para entender situaciones de las trayectorias de las prácticas profesionales en la docencia de estos profesores. A su vez estas historias como profesionales de la

educación, fueron grabadas, con permiso de los sujetos entrevistados, para el análisis.

Los encuentros que se tuvieron con los profesores, fueron en diferentes escenarios de la escuela primaria. El primero se realizó el día 27 septiembre, mes en el que se realizó el trabajo de campo, en un salón de clases de cuarto grado, después de la salida de los estudiantes. El segundo fue por la mañana antes de entrar a clases. El tercero tuvo como escenario la dirección de la escuela primaria con una duración de una hora con diez minutos aproximadamente. La última y la más complicada por el ruido de los alumnos, tuvo lugar en el salón de sexto grado a la hora del recreo. Estas entrevistas se realizaron de esta forma por motivos del poco tiempo que los profesores se encontraban en la comunidad, por situaciones como que los profesores tenían que trasladarse de inmediato a sus comunidades para realizar otras actividades.

Para las entrevistas que se les aplicaron a los padres de familia, se tuvieron que realizar visitas en las tardes-noches a los domicilios de los padres seleccionados. Estas visitas fueron previstas con anterioridad, dando a conocer los objetivos y el uso que se le daría a la información que los participantes compartieran. Un detalle que se nos presentó es que los padres de familia decidieron realizar la entrevista en náhuatl, esto no tuvo muchas complicaciones porque compartimos la misma lengua náhuatl de Guerrero.

Posterior a la recogida de información mediante las entrevistas realizadas, se transcribieron las entrevistas. La transcripción fue una labor importante, ya que a partir de la transcripción se hizo mucho más fácil el análisis de la información que los participantes habían compartido.

El análisis de la información se trabajó a partir de la identificación de las categorías que interesaban para el desarrollo del trabajo, las categorías sirvieron para determinar los temas que se desarrollan en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 4. ORALIDAD Y ESCRITURA EN LAS PRÁCTICAS ESCOLARES Y FORMACIÓN DOCENTE

4.1 Oralidad y escritura bilingüe náhuatl y español en las prácticas escolares

Una de las problemáticas que más presencia tiene en la escuela donde se realizó la investigación y nos interesa en este trabajo, en especial en este apartado, es conocer las grandes diferencias de los alcances que tienen los niños con respecto a la competencia de la expresión oral en las dos lenguas con las que interactúan día a día en la escuela primaria.

Para empezar es importante me gustaría mencionar que el náhuatl es la lengua que más abunda en los salones de clases. Esto porque, como ya conocemos el contexto, los niños son hablantes de la lengua náhuatl, en su totalidad. Por otro lado los contenidos de la escuela se tratan en la lengua hegemónica del país, el español, podemos decir que las prácticas docentes se practican en español cuando se trata de contenidos directos de los libros de texto.

En las prácticas escolares es muy importante la comunicación oral entre maestro y estudiante, y, o entre los mismos estudiantes, para el desarrollo de los contenidos que se encuentran en los libros de texto del sistema educativo de nuestro país. Encontramos que en la escuela primaria están latentes dos lenguas nacionales, el español y el náhuatl

Como ya se mencionó en las líneas anteriores el dominio de los educandos de la expresión oral en náhuatl sobre el español dentro de la escuela está muy marcada. La cuestión tiene que ver con la comunidad, que es nahua en su totalidad y por ende los niños dominan de forma natural la primera lengua.

El español por el otro lado está por encima de la oralidad náhuatl, cuando nos referimos a los contenidos que se trabajan en la escuela, por el hecho de que los libros de texto están escritos en esta lengua, a excepción del libro de lengua materna náhuatl, que por cierto tiene un espacio muy reducido en el plan de estudio y en el desarrollo de los cursos. En las observaciones que se realizaron durante dos semanas se pudo observar sobre cómo se trabaja esta materia.

En el contexto escolar y en la práctica cotidiana de los profesores se encuentran involucradas estas dos lenguas, con las que tienen que convivir los estudiantes: el náhuatl, que se considera muy importante para el desarrollo cognitivo de los alumnos; el español que es también importante para el futuro académico de los educandos, como veremos en los siguientes apartados.

En la primera categoría encontramos que la expresión oral en náhuatl dentro de la escuela primaria es muy valorada por los profesores ya que afirman que cuando se trata de discutir temas o contenidos relacionados con los libros de texto, se desenvuelven de forma fluida y natural y además relacionan los contenidos con otras cosas que viven en la comunidad. Sin embargo aunque los niños tengan mayor participación en náhuatl dentro de la escuela, hay factores que hacen que la oralidad no pueda trascender en otros niveles educativos.

Por otro lado encontramos la expresión oral en español que es considerada de suma importancia en ámbitos escolares, ya que el sistema educativo no tiene instituciones de educación secundaria con enfoques de educación indígena bilingües. Por este motivo los docentes que trabajan en educación primaria bilingüe indígena le dan una importancia a la expresión oral en español, para el futuro escolar de los estudiantes y también para que puedan relacionarse con otros contextos donde no se habla la lengua náhuatl. Uno de los argumentos que podemos encontrar es que la expresión oral en español es vital dentro de la vida escolar de los estudiantes, porque es indiscutible la necesidad de interactuar de manera eficaz dentro de los centros escolares.

Por otra parte encontramos otro aspecto hasta cierto punto contrario a la oralidad. La escritura que juega un papel importante para las sociedades actuales pero hay situaciones en las que también a la escritura se le puede considerar como algo inferior de la oralidad, y en otras es considerada de mayor valor y prestigio, como en las cuestiones legales y escolares del sistema en el que vivimos. En este sentido ONG (1996) y Landaburu (1996) coinciden al plantear el por qué las culturas orales se sienten atraídas por la escritura. En un primer momento porque la escritura para la sociedad mayor tiene más peso en las salas

de justicia. También plantean que la oralidad a veces sobrepasa a la escritura. Para las culturas orales la palabra hablada por ser un intercambio vivo entre personas involucra siempre relaciones y acontecimientos afectivos más reales.

Por ende los maestros también están preocupados por resolver las problemáticas de este aspecto, lo que indica que los maestros valoran de manera constante el uso de la expresión oral en náhuatl y la dificultad que ello conlleva. Más adelante podremos observar algunos aspectos que una maestra resalta sobre estos casos, como por ejemplo que los niños se expresan de forma natural y confianza en náhuatl, pero muy poco en español. También veremos como los estudiantes escriben y leen de forma adecuada en español, pero no efectivamente sucede lo mismo con la lengua indígena.

4.2 Importancia y alcances de la oralidad en náhuatl en las prácticas escolares

Hablar de la importancia y alcances de la oralidad en náhuatl dentro de la escuela resulta ser muy ambivalente, porque por un lado encontramos que dentro de la oralidad náhuatl de los niños existe una relación significativa de las cosas que se dicen en el contexto escolar, además aportan a la escuela otros conocimientos que tienen relación con los contenidos de los libros de texto. Por otra parte también resulta ser importante y necesario que los estudiantes y el maestro tengan la misma lengua para que haya una comunicación más fluida y natural. Hay también una causa que llamamos en este trabajo poco alcance de la oralidad náhuatl dentro de los centros académicos.

En uno de los encuentros que se tuvo con el profesor que atendía el grado de cuarto año encontramos algo muy importante sobre la oralidad náhuatl de los estudiantes en la escuela. El profesor nos habla de la facilidad de interacción que los educandos tienen para expresar sus ideas y, además de esta capacidad, también sostiene que tienen la competencia de ampliar el tema del que se está hablando.

Cuando (en una actividad) les empiezas a explicar en náhuatl para ellos es muy fácil y ellos te empiezan a explicar igualmente en náhuatl, pero lo hacen con más facilidad y más claro [...] pero si lo haces en español, ellos solo te dicen un enunciado, pero, no te relacionan nada, pero si lo hacen en náhuatl ellos hablan muy amplio de un tema. (EP44. 220-226)

Estas palabras nos dan cuenta de la importancia que tiene la oralidad en náhuatl dentro de las prácticas pedagógicas escolares. Podemos afirmar, después de analizar las palabras del profesor, que los niños son capaces de expresar ideas más claras, conduciendo así el desarrollo de la clase, en un ambiente más ameno, en un ambiente favorable para el aprendizaje. Aún más, también se observa que cuando los estudiantes están interesados en el tema, deciden ampliar el tema relacionando los contenidos escolares con los aspectos del contexto, desarrollando con ello un aprendizaje significativo.

Lo anterior nos permite afirmar que se desarrolla la comprensión más profunda de los temas, en los alumnos. Por otra parte se puede atestiguar que el profesor de cuarto grado comparte la misma lengua y este deja que sus estudiantes puedan interactuar en su primera lengua y puedan desarrollar las actividades de forma adecuada mediante la expresión oral en náhuatl que, según señala el profesor, tiene las siguientes ventajas:

- Facilita el desarrollo de las actividades.
- Favorece la expresión oral en náhuatl de los estudiantes en el aula.
- Favorece la interacción del estudiante con el maestro en el aula.
- Hace más claro los contenidos escolares para los estudiantes.
- Amplia los contenidos escolares.
- Relaciona los diversos contenidos de la escuela con los de la comunidad.
- Hay una comprensión más profunda de los temas.

Recordamos las palabras de Ong (1996) cuando dice que las culturas orales tienen una cualidad “la capacidad verbal”. Claro que esto debe de ser en su primera lengua. Aunque podemos considerar que sí es muy importante el desarrollo de la capacidad verbal en náhuatl, hay del otro lado de la moneda

como se suele decir, encontramos una gran diferencia una cara muy distinta, el enfrentar situaciones que tengan la exigencia de dominar la capacidad verbal en español, puesto que el curriculum está pensado, fundamentalmente desde su escritura, los libros de texto y los materiales de apoyo en español. Sin embargo poco se cuenta con material trabajado en náhuatl, y si se cuenta, muy pocas veces llega a comunidades como esta.

Regresando a lo anterior hay autores que han dado cuenta de la importancia de que los estudiantes se expresen oralmente dentro de la escuela, ya que todo lo que digan tiene un sentido, un valor significativo. En uno de los aportes de Freinet (1966) nos damos cuenta de la importancia de que los niños se expresen dentro de la escuela ya que lo poco o mucho que digan o expresen siempre influye en la vida escolar, porque al expresarse, el niño tiene la oportunidad de pensar y ser capaz de construir su personalidad y orientar su destino mediante lo que él vive cotidianamente. Claro que lo que este autor propone en sus técnicas, no sólo se queda en la expresión oral de los estudiantes, sino que propone pasar de la oralidad a producir textos escritos con los que los alumnos se expresen.

Dentro de las prácticas pedagógicas que se manifiestan en la escuela primaria, está la participación de los estudiantes para el desarrollo de las clases, aunque es muy poco frecuente que los alumnos nahuas participen en español. La maestra de cuarto grado nos afirma que el no tener mucha participación en español no es un factor que obstaculice el proceso de aprendizaje de los niños en la primaria. En la charla que se tuvo con la maestra mencionada en líneas anteriores, sobre la participación de los estudiantes, nos dice:

No, la lengua materna no es un obstáculo, a veces los niños no participan en español, pero en náhuatl son muy participativos, muy activos, ellos, te preguntan de todo, hasta lo que no se ve en clases (EP43. 167-170).

Es evidente que la participación activa en las clases se da fundamentalmente en la lengua materna, pero muy poco en español. Esto nos lleva a afirmar que “el origen del conocimiento está en la pregunta o en las preguntas, o en el acto mismo de preguntar” (Freire, 2013, p 72). Por ende si el

estudiante es capaz de preguntar con su primera lengua en efecto podemos afirmar que el conocimiento se debe construir a partir de su primera lengua que es el náhuatl.

En lo que respecta a la poca participación en español del estudiante puede deberse a que los alumnos están en proceso de adquisición de la segunda lengua, pero también, porque la expresión oral en español no es necesariamente una lengua funcional para los estudiantes dentro de la comunidad. Pero es muy necesario para otros contextos.

También se puede observar dentro de este relato, que la maestra no desprestigia la oralidad náhuatl de los estudiantes. Al contrario la reconoce como un factor importante para el desarrollo de la enseñanza de conocimientos escolares y otros que no precisamente son de carácter escolar. Es posible que esta valoración positiva que la maestra le da a la lengua, sea porque ella comparte la misma lengua materna que los estudiantes nahuas, lo que se puede observar cuando se le pregunta sobre si ella se considera una maestra indígena:

Claro que sí, por eso precisamente estoy en mi nivel, que es el medio indígena y me siento muy contenta de trabajar con ellos [...] estudiantes nahuas) porque me puedo comunicar en español, pero me comunico más en lengua materna, que es el náhuatl (EP43. 56-60).

El impacto de tener y compartir las mismas características etno-lingüísticas, causan un sentimiento agradable en la docente, quien muestra alegría al trabajar con estudiantes indígenas con los que puede interactuar de forma natural con su lengua materna. Freire (2004) dice al respecto: “Enseñar supone enfrentar con alegría la posibilidad de creación de nuevos conocimientos transformadores” (p. 64). Esta docente sin duda manifiesta su alegría al desarrollar su práctica profesional con estudiantes nahuas. Una profesora con un alto nivel de satisfacción con su trabajo como maestra indígena también puede contribuir a los aprendizajes escolares a lograr que los conocimientos se vayan tejiendo mediante la infinidad de preguntas que hacen los estudiantes en su lengua materna.

Con ayuda de los profesores que colaboraron para este trabajo encontramos que la lengua materna, sobre todo en la expresión oral en náhuatl, puede facilitar el desarrollo de las prácticas pedagógicas dentro de clases y sobre todo los procesos de aprendizaje de los estudiantes, a partir de su primera lengua.

Es importante que en las escuelas indígenas se trabaje con las lenguas originarias para la comprensión de temas complejos y extensos y que se reconozca que la lengua vernácula de los estudiantes es el vehículo para un pensamiento complejo. En este sentido: “Cuando el lenguaje se reconoce como el medio para representar el pensamiento y como vehículo para el pensamiento complejo, es obvia, la importancia de permitir que los niños usen y desarrollen la lengua que mejor conocen” (U. S. Commission on Civil Rights, citado en Cummins, 1983, p. 41). Sin duda en la escuela primaria la lengua indígena de los estudiantes es la que mejor conocen y manejan con naturalidad. El efecto que esto causa es que la participación mediante la expresión oral de los alumnos sea en náhuatl, gracias al reconocimiento de que la lengua vernácula no es un obstáculo para el aprendizaje de los contenidos, al contrario es muy necesario.

Por otra parte, uno de los profesores considera que expresarse en náhuatl es de suma importancia, porque señala que en la actualidad las lenguas originarias de nuestro país se están perdiendo y cuando se pierde la lengua se pierde la identidad en los estudiantes, tal como se afirma en la siguiente entrevista de un maestro:

Es importante conservar la lengua porque vemos que actualmente se está perdiendo, porque hay personas que les da pena hablar [...] y así se va perdiendo la lengua, pero, sobre todo se pierde la identidad (EP51 139-145).

La palabra “pena”, es utilizada en el contexto Mexicano como un sentimiento de vergüenza y no como lo define la RAE, como “sentimiento grande de tristeza”. En esta cita es considerada por el profesor como algo negativo.

Contextualizando las palabras del docente podemos sumergimos un poco más y buscar algunos elementos que causan la pena.

Podemos encontrar que en el proyecto educativo de los estados nación se ha impuesto una ideología de que la lengua español es superior a las lenguas indígenas. Pinkas (2011) al respecto dice que “el sentido de pertenencia de los habitantes de las sociedades nacionales no está dado sino que se construye en la experiencia social (p. 19). En esta escuela he encontrado que se reproduce esta ideología y que tanto los estudiantes como los profesores que hablan una lengua indígena tienen que enfrentar de manera cotidiana la discriminación fuera de la comunidad. Mi preocupación gira en torno a que esta discriminación tenga como efecto que se empiece a abandonar la lengua náhuatl, siendo esta lengua la base para el aprendizaje de los niños en la comunidad. Sobre todo, considerando que perder la lengua significa perder la esencia de los conocimientos y la visión de mundo que se transmiten con ésta.

Zimmermann (1991, p. 12) considera al respecto que las lenguas tienen diferentes formas de ver el mundo. En consecuencia la pérdida de una lengua significa perder muchas cosas que se expresan y transmiten a través de ella. La preocupación del profesor sobre la oralidad del náhuatl en la escuela es que si ellos pierden la lengua se pierde la identidad de los estudiantes y con ello se pierden muchos conocimientos que mediante ella se expresan. Quinteros (2018) por su parte dice con relación a la preocupación del docente “que el uso de lenguaje reflejan la cultura y el orden social de un pueblo; la lengua es uno de los rasgos o elementos culturales más importantes en la construcción de la identidad cultural” (p. 52).

Uno de los problemas que encontramos es que la expresión oral en náhuatl solo se da fundamentalmente a nivel local en la comunidad y en las actividades escolares en la localidad y la región. Aunque la oralidad en náhuatl para los estudiantes de la escuela primaria es muy valiosa para expresar ideas, opiniones e interactuar con el maestro y con los mismos compañeros dentro de las aulas, tenemos una situación negativa en lo que tiene que ver con la escuela respecto

al reconocimiento y uso de las lenguas indígenas en los diferentes niveles educativos. Pues ni en la secundaria, bachillerato y la universidad los estudiantes encuentran espacios en los que la lengua tenga un lugar importante y se limitan las posibilidades de expresarse en la lengua indígena. Esto causa que el proceso de oralidad en náhuatl, termine por ceder el espacio a la lengua oficial del estado Mexicano. Algunos profesores señalan al respecto:

Algún día, pueden llegar a estudiar en las universidades más conocidas y allá pues ni modos, uno tienen que adaptarse y entonces, si, el niño quiere estudiar cierta carrera un poco prestigiada pues igual allá regularmente los maestros son monolingües y si hablan otra lengua, pues, hablan el inglés o francés (*EPS5: 138-140*).

Las palabras del profesor como poseedor de una experiencia en la universidad, al señalar que los estudiantes pueden llegar a estudiar en alguna institución superior, muestra un sentimiento de preocupación por los estudiantes, preocupación ligada al manejo del español. El supuesto que tiene es que si llegan a esas instituciones superiores a la primaria los maestros son monolingües en español, y las clases se desarrollan en español, incluso cuando se trata de una universidad intercultural. Desde mi experiencia afirmo que la expresión oral en español es fundamental en escuelas donde las lenguas indígenas como el náhuatl no tiene un espacio significativo para el desarrollo de las clases y porque alguien que se expresa oralmente en español de manera adecuada establece mejores relaciones con el maestro en contextos distantes de la lengua náhuatl, puesto que las participaciones son esenciales en la vida escolar.

Regresando al espacio escolar, encontramos que los niños nahuas dejan de expresarse en español y participar de forma más activa dentro de los salones de clase usando el náhuatl. En una clase en sexto grado de primaria, se observó que los estudiantes tienen, como en todos los casos de los salones observados, un desempeño de participación muy activa en náhuatl, pero al momento de que la maestra pide la participación en español, los estudiantes se niegan a participar; en ocasiones participan pero no de la misma manera como cuando lo

hacen en náhuatl. Veamos cómo se desarrolla esta situación en el aula, con ayuda de una observación realizada en el salón de clases.

La maestra con un libro abierto en mano, pregunta a los estudiantes, en español:

- Maestra: ¿Con que frecuencia escuchan la radio?

Los niños se quedan en silencio por un rato, algunos estudiantes se miran entre sí, como buscando la respuesta en los ojos brillantes del compañero. De entre el silencio, sale una voz suave que recorre el salón inundando el silencio con el sonido de las palabras.

- N1: dos veces...

Mientras la N1 termina de enunciar sus palabras uno de los estudiantes que está cerca de mí, me pregunta con discreción.

- N2: ¿telej tlen kijtosnekij frecuencia? (¿qué significa la palabra frecuencia?)

- Investigador: kijtosneki kespaj, a mech tlajtoltia mo maestra, nejle kespaj an ki kajkaki radio (quiere decir cuántas veces, lo que su maestra les pregunta es, cuántas veces escuchan la radio).

El niño sonrió y como si mi respuesta hubiera abierto la llave del agua, empezaron a brotar de sus labios palabras en náhuatl.

- N2: maes kuakon ye kespaj, tik kajkaki radio (maes [la expresión "maes" es muy frecuente en la escuela de la comunidad, para referirse al maestro] entonces lo que nos pregunta es ¿cuántas veces escuchamos la radio?)

- Maestra: Aja, con qué frecuencia escuchan la radio.

Del silencio que había causado la pregunta de la maestra, pasaron a un sin fin de palabras que no pude registrar quien daba tal respuesta y quien daba las otras, pero se escuchaban palabras respondiendo la pregunta por doquier, algunos en español decían:

- Ns: yo cuatro, yo nomas tres...

Otros en náhuatl, contestaban con más detalle y naturalidad.

- Ns: nejua san kuak no konitta no tajueentsin, uan no kin kixtia cuentos. Nejua san kuak ton tiyaue no milla, komo nochan ixkajsi señal. Nejua nochippaj, chika maes tlenmach kipanoltia pan radio, ya sapaj okipanoltijke nelej se siuatl okipolo i credencial. [uestka...] (Yo solo lo escucho cuando visito a mi abuelo, y también sacan cuentos en la radio. Yo solo lo escucho cuando vamos al campo, como en mi casa no hay señal. Yo siempre, verdad maestra que en la radio pasan muchas cosas, la vez pasada pasaron que una señora perdió su credencial [risas...]).

La niña N1 que al principio respondió en español, reacciona con impresión a las palabras de los niños que expresaban sus respuestas.

- N3: ¡Ay Dios! [risas] ta no pan radio ki panoltia tla yaka o tlapoloj.. (¡ay Dios! hasta en la radio anuncian si alguien pierde algo...).

Las respuestas dadas por los estudiantes abren una discusión sobre la radio y lo que pasa en ella. La maestra se nota más que satisfecha por la interacción que ha causado su pregunta y hace algunas explicaciones en español y náhuatl. Afirma algunas cosas que los estudiantes respondieron... (O7G1).

En este registro de una observación realizada en sexto grado, pude notar en primer momento, que cuando la maestra hace la pregunta en español, muchos niños no habían entendido una palabra lo que provocó que se quedaran en silencio y sólo pocos respondían en español. En este relato solo se registra una respuesta, la N1 que responde “dos veces”, sin dar más explicaciones. Al parecer la mayoría de los niños no conocían el significado de la palabra frecuencia, pero gracias a uno de los alumnos, que tuvo un acercamiento a mi persona, pudo desatar la participación de los estudiantes y cómo podemos darnos cuenta hubo respuestas en español muy limitadas por parte de los estudiantes, solo respondían el número de veces que escuchaban la radio. En cambio los que respondían en nahuatl, ampliaban sus respuestas comentando,

cuándo, dónde y con quién escuchaban la radio. Además agregaban cosas que se transmitían en la misma, causando una discusión en el grupo sobre el tema. Este relato es un ejemplo de que la lengua materna es un facilitador de procesos de aprendizaje en las escuelas indígenas. Al menos en esta escuela la expresión oral en náhuatl mantiene una presencia importante en el ambiente escolar.

Algo está haciendo bien esta escuela y sus maestros, los estudiantes no están perdiendo su lengua durante su estancia en la escuela primaria, a diferencia de otras experiencias de otras escuelas ubicadas en el medio indígena, en este caso no se está perdiendo el prestigio de la lengua originaria al contrario se le da un valor y un espacio a la expresión oral muy grande dentro del centro escolar.

4.3 Límites y obstáculos que se imponen a la expresión oral náhuatl en contextos escolares y sociales

Como ya se habló anteriormente la oralidad náhuatl en la comunidad, del mismo modo tiene la misma importancia en la escuela primaria de Patlicha. Juega un papel indispensable para el desarrollo de las clases y en los procesos de aprendizaje de los alumnos que a esa escuela asisten. Pero hay una contraparte que es hasta cierto punto grave, si así se le puede llamar. El alcance que tiene la expresión oral en náhuatl, dentro de las instituciones académicas y sociales que tienden a imponer límites y obstáculos al uso de la expresión oral y escrita en lenguas indígenas en el sistema educativo.

El alcance de la lengua u oralidad náhuatl está muy limitado dentro de la escuela y en la sociedad Mexicana. A pesar de que en discurso actual cada vez hay más espacios importantes donde se le da importancia a las lenguas indígenas, no resulta relevante para las personas que no hablan esas lenguas. El ejemplo claro que podemos observar es el caso del espacio que le están dando a las lenguas originarias en la Cámara de Diputados que en este año 2019 se está realizando.

Pongo como ejemplo un reportaje en los medios de comunicación, sobre la presentación de una expositora indígena donde con su discurso empieza,

poniendo de manifiesto cuestiones muy importantes para las comunidades indígenas. Lo que pude observar en el reportaje periodístico es que, mientras la expositora hablaba en Tenek, la mayoría de los presentes se mostraba indiferente, con poco interés, pues vi que miraban al celular y realizaban otras cosas. En un momento de la presentación la expositora al ver esta indiferencia interpeló a los diputados. Algunos respondieron que la poca atención que le ponían era porque no entienden la lengua. El uso de una lengua indígena y de las problemáticas de los pueblos originarios parecía no atraer la atención, pues aunque el discurso se iba traduciendo en una pantalla, para los miembros del auditorio no causaba interés. Pareciera como si el empleo de la lengua y discursos con las problemáticas de los pueblos originarios solo aparecen como una teatralización, o simulación, como si estuvieran incluidos, pero en realidad no, en los hechos no se escucha. Para conocer más véase reportaje: “Están más atentos a su celular”, reclama mujer indígena a diputados” (Saldaña, 2019)

Se puede decir que en la vida académica de los niños nahuas pasa lo mismo. A pesar de que en la escuela primaria de Patlicha, como ya pudimos observar la presencia del náhuatl en la interacción escolar tiene un alcance muy grande para el proceso de aprendizaje y comprensión de los temas que se enseñan, en el sistema educativo se le imponen límites después de la primaria. Por ejemplo cuando pasamos a otro nivel como la secundaria, el ritmo de aprendizaje tiene una ruptura porque en muchas ocasiones nos cuesta mucho expresar nuestras dudas, nuestras preguntas en español. Lo que he podido distinguir a partir de mi experiencia y en los relatos de los profesores, es que en la secundaria no existen las mismas facilidades de discutir y comentar los temas en nuestra lengua. Esto se da porque el sistema educativo no favorece el uso de la lengua indígena, de las poblaciones y culturas indígenas, en la secundaria. En este nivel no contempla la educación bilingüe intercultural, esto solo queda ubicada en nivel primaria. Veamos la respuesta de una maestra sobre este tema:

Cuando llegan a la secundaria, allí todo es en español y pues no les hablan en náhuatl, allí ya no manejan la lengua indígena [...] como te digo

cuando lleguen a otro nivel les va a perjudicar, porque aquí les enseñamos de una manera y [...] allá es de otra manera (EP74. 172-179)

Por lo tanto, por más esfuerzo que los maestros realicen en las escuelas indígenas, y por más compromiso que tengan de crear ambientes de aprendizaje interculturales en los que en el proceso de aprendizaje el náhuatl ocupe un lugar muy importante, al negar su uso en la secundaria y centros escolares de nivel media y superior es perjudicial en su proceso formativo académicamente hablando y en muchos casos la causa de la deserción de los alumnos. Tal y como lo afirma la siguiente cita de una maestra:

[...] y a lo mejor también que los de esta comunidad no quieren irse a otro nivel porque no saben expresarse bien en español, por eso son poquitos los que se van (EP74. 159-162).

Hay que dejar claro que la expresión oral en español no es la única causa de deserción de los alumnos pero, como la maestra afirma, es una parte que no favorece la permanencia de los alumnos en las escuelas. Según menciona, son pocos los que aspiran a otro nivel educativo porque no se saben expresar bien en español, pero tampoco encuentran en la escuela aprendizajes significativos ni el vínculo con sus comunidades y sus culturas.

Como ya se mencionó antes, las lenguas indígenas tienen poco espacio en el sistema educativo y en diversos espacios de la sociedad, e incluso en muchos casos o son silenciadas o cuestionadas. Por ende también existe poca participación de estas lenguas en los medios de comunicación. Por otro lado, a nivel literario siguen ocupando un lugar secundario, poco prestigiado.

Considero que así como se presenta la expresión oral en náhuatl en la escuela también hay que preparar buenos lectores y escritores en lenguas indígenas. Para sostener la idea de que no hay buenos lectores en lenguas originarias, incluso para las personas hablantes de la lengua, y para que la escritura tenga mayor atención, es preciso considerar la existencia de producción escrita en la lengua. La maestra de cuarto grado nos da un panorama, que considero grave en la educación indígena.

Aquí en la comunidad y en la escuela fortalecen la lengua indígena, porque se sienten libres de hablar, de comunicarse en náhuatl, pero cuando leen su lengua indígena se les dificulta mucho (EP43. 137-141).

En otra situación parecida a la que comparte la docente en líneas anteriores otro profesor nos menciona algo muy similar:

Vemos que muchos no pueden redactar correctamente, pero si hablar y compartir ideas en su lengua (EP44, 164-166).

Los docentes nos comparten algo muy importante e interesante, que sucede en su medio pedagógico. Analizando las respuestas de los profesores nos damos cuenta que la expresión oral tiene un valor muy importante, y ese valor está en la libertad que sienten los estudiantes de hablar de expresarse en su lengua materna, porque tanto en la escuela como en la comunidad tiene una utilidad significativa, además que hablar la lengua en estos dos espacios es necesario para el fortalecimiento de la misma.

Pero algo en lo que no se ha trascendido en esta escuela es que los estudiantes nahuas sean capaces de leer y de escribir en su propia lengua. Vemos la respuesta de la maestra que nos dice que hay un dominio pleno de la expresión oral en náhuatl pero, la dificultad la encuentran en la lectura de la misma lengua. Caso contrario al español que lo leen y escriben con más frecuencia. Puesto que la enseñanza de la lectoescritura se da fundamentalmente en español, este aspecto no garantiza que los estudiantes estén comprendiendo lo que verbalizan y plasman en su cuaderno. Existen condiciones para empezar a enseñar la lectoescritura en náhuatl pues, como menciona Landaburu (1996), “el que sabe leer en una lengua puede aprender fácilmente a hacerlo en otra” (p. 44).

El preferir enseñar a leer en español es considerado como algo más trascendente, porque en las urbes y en casi todos los lugares, pocas veces encontramos anuncios, señales de tránsito, uso de documentos oficiales, etc., escritos en lenguas originarias. Podemos definir entonces que:

El lenguaje cumple un papel muy activo y afectivo para comunicarnos y lograr esa comprensión mutua que se requiere para sintonizar nuestras vidas, participar en las actividades en nuestra comunidad, pero también es central para la transmisión de la cultura a las nuevas generaciones, en el registro de la memoria colectiva; o en la difusión y distribución de los conocimientos (Quinteros, 2018, p. 47).

Pero no va más allá de las regiones donde se hablan estas lenguas, por lo tanto el cultivo de la oralidad en lengua indígena queda restringido al uso escolar local o comunitario, o en situaciones donde haya población que sea hablante de la misma lengua.

4.4 Expresión oral en español en la escuela

El desarrollo de la competencia de la expresión oral en español como segunda lengua es un factor muy polémico en las escuelas bilingües indígenas. En primer lugar en todas las escuelas del sistema educativo mexicano se considera que el desarrollo de la expresión oral en español es muy productivo y además muy necesario para las cuestiones académicas, pues el dominio de estas habilidades permite que los estudiantes puedan desarrollar y enfrentar situaciones académicas de forma eficaz en su estancia en la primaria, pero sobre todo que los estudiantes tengan oportunidad de interactuar con diferentes contextos educativos como por ejemplo para cuando lleguen a otras instancias educativas como la secundaria y por consiguiente el nivel medio superior y superior.

Además que adquirir estas habilidades son requeridas en ambientes apartados de la escuela, como por ejemplo; para las relaciones laborales fuera de la comunidad y en la participación social y política. Además que es un derecho a que los estudiantes indígenas reciban educación en su propia lengua y en la lengua hegemónica del país.

Por esta razón es que los profesores además de estar pendientes de los contenidos que el sistema considera debe saber un niño de primaria, también

debe de preocuparse por el desarrollo de la habilidad de la expresión oral en español de estos estudiantes, a la par de la lengua náhuatl o cualquier lengua indígena dependiendo del contexto.

En el escenario donde se desarrolló el trabajo de campo los profesores consideran que es importante enseñar la lengua oficial de nuestro país, según lo señala un maestro:

[...] sobre el español. Mire si nos vamos a la realidad, los niños algún día, [...] yo sé que algún día van a salir a la ciudad incluso, algún día, pueden llegar a estudiar en la universidades más conocidas y allá pues ni modos, uno tienen que adaptarse y entonces, si, el niño quiere estudiar cierta carrera un poco prestigiada, pues igual allá regularmente los maestros son monolingües o si hablan, hablan el inglés el francés u otro idioma y entonces pues es importante que adquieran el español para poder comunicarse con el medio y así poder venir a ayudar a su comunidad, si el niño es hablante del náhuatl y se va a estudiar a otro lugar, pues el niño puede venir a ayudar a su pueblo y va a poder colaborar en el desarrollo de su comunidad o de su familia (*EPS5: 137-148*).

En las palabras del profesor nos damos cuenta que tiene conocimiento del contexto y está preocupado por los estudiantes, aunque él resalta la importancia de aprender a expresarse en español y adquirir competencias en esta lengua para llegar a estudiar la universidad. También para el docente salir a estudiar fuera de la comunidad, lo ve como una oportunidad de adquirir habilidades que pueden ayudar al desarrollo de la propia comunidad. Es importante también que los estudiantes adquieran la habilidad de expresarse oralmente en español puesto que en este caso el profesor afirma que “los estudiantes en algún momento tendrán que salir de la comunidad” y buscar oportunidades laborales en contextos urbanos.

Sobre la importancia del lenguaje y de la expresión oral en español “permite que los estudiantes comprendan la importancia que tiene el lenguaje en la dinámica de la vida social y cultural para conseguir sus propósitos” (Quinteros,

2018, p. 53). En este sentido los docentes deben de trabajar para que los estudiantes cumplan sus objetivos comunicativos al interior de la comunidad y en contextos fuera de la comunidad.

En estos espacios la hegemonía de la expresión oral y escrita en español predomina sobre cualquier lengua indígena, entonces también el profesor se preocupa no solo por los estudiantes, que aspiran y tienen la oportunidad de seguir en una escuela, sino también por los que aspiran a conseguir un trabajo fuera de la comunidad.

Aunque existe una cercanía con la lengua española en la escuela primaria de Patlicha, esta cercanía está presente en los libros de texto y en el desarrollo las clases de los maestros que generalmente se dan en español. Los contenidos escritos que la escuela enseña, considero que tienen un alcance de cercanía-lejana. Me refiero a que, en primer lugar el uso de la lengua española está lejos del uso cotidiano de los estudiantes nahuas de la escuela primaria. Es decir, es tan significativa para los estudiantes la lengua náhuatl que cuando termina su actividad escolar regresan a comunicarse con la lengua náhuatl con toda la familiaridad, momento en el que marcan una distancia y una lejanía sobre esta lengua dominante.

Es importante que los profesores tengan el interés, reconozcan la importancia y se preocupen de que los estudiantes aprendan el español. Además adquirir la segunda lengua como ya se mencionó anteriormente es un derecho para los pueblos indígenas.

En el convenio 169 de la Organización Internacional para el Trabajo sobre los Pueblos indígenas y Tribales de 1989, expresa en su artículo 28 “los niños indígenas se les enseñe a leer escribir en lengua materna” y que se les ofrezcan “oportunidades para que aprendan la lengua oficial de su país o nación con el fin de que se apropien de ambos instrumentos comunicativos” (DGEI, 2018, p 12).

Para poder relacionarse con otros contextos, con los que necesariamente en uno u otro momento de su vida se van a enfrentar. Por ejemplo:

- Si quieren seguir estudiando.
- Salir a trabajar.
- Relacionarse con contextos diferentes.
- Participar de forma plena en la comunidad.

Como el profesor menciona en la cita anterior, el aprender la lengua oficial de México para los estudiantes nahuas, nos resulta muy útil en la escuela sobre todo en niveles superiores a la primaria, para expresarse, comunicarse etc., puesto que nos encontramos con maestros que son monolingües en español o maestros que hablan otras lenguas extranjeras. Inclusive aun en las instituciones en las que se plantean programas interculturales como las universidades interculturales que atienden a población indígena, por ejemplo la Universidad Intercultural de Guerrero y la Universidad Pedagógica Nacional y que expresan que le dan una importancia significativa a las culturas indígenas, pero donde las lenguas originarias no están presentes en el proceso educativo, y la interacción entre maestro-estudiante o viceversa se da fundamentalmente en español. Esto genera en muchas ocasiones la poca participación de los estudiantes indígenas dentro de las clases.

En este sentido la expresión oral en español es una condición que los estudiantes de una primaria indígena deben dominar para ascender a un segundo tramo de la educación básica. Por ende los profesores están obligados a que sus alumnos logren resultados de aprendizaje favorables y a su vez adquieran la habilidad del manejo de la expresión oral en español, para romper con algunas desigualdades escolares con los que se puedan encontrar, en la secundaria. Una de ellas es sin duda el buen manejo de la expresión oral en español.

Claro que este problema no solo debe de ser responsabilidad de las escuelas primarias con enfoque intercultural, sino en primarias llámese generales o federales. también debe estar presente en la secundaria, que es el siguiente nivel del sistema educativo en México. En este se debe trabajar y estar consciente de las desigualdades que hay entre sus estudiantes, “la escuela no puede tratarlos uniformemente, sino que ha de brindar, a quienes menos tienen, oportunidades

que les permitan compensar sus desventajas socioculturales y educativas previas” (Santos, 2001, p. 15). Las desventajas a las que se enfrentan los estudiantes indígenas no solo son responsabilidad de la primaria, sino de todo el sistema educativo.

4.5 Expresión oral y escrita en español en otros contextos

Resulta relevante que en las escuelas indígenas y de todas las modalidades la lecto-escritura es la herramienta más importante para estudiar los contenidos escolares, específicamente los contenidos que contienen los libros de texto. Una de las finalidades de adquirir esta habilidad es que los estudiantes puedan destacar y desenvolverse en situaciones donde las cuestiones giran en torno a la expresión oral o a un texto escrito en español. Pero fuera de la escuela es también un factor muy importante para la cotidianidad de las sociedades, puesto que la escritura y la oralidad fuera de la escuela es asimismo un tema que hay que darle importancia, porque los alumnos se enfrentan día a día con la escritura en español en todo momento.

Por ejemplo podemos encontrar que cuando los pobladores salen a la urbe, que como ya pudimos observar que en esta comunidad donde se sitúa el estudio es muy frecuente la migración, en estos contextos el ser humano está rodeado de mensajes gráficos, letreros públicos, anuncios de productos, de servicios, de comercios, indicación de calles, de direcciones, todo tipo de propagandas y de anuncios de ubicación de lugares, calles, transporte público, etc. La competencia de adquirir la lectoescritura sirve para que en estos contextos las poblaciones indígenas sean competentes de la misma forma que en su comunidad. Así mismo a los estudiantes que adquieran estas habilidades les permitirán entender e insertarse de manera más rápida y plena en otros contextos.

Landaburu (1996) llegó a decir que las comunidades indígenas de América deben “leer y escribir en castellano, contar, todo ello para ‘comprender el día de mañana” (ver lo que nos reserva el blanco) y para no dejarse engañar y robar” (p. 28). Las palabras de este autor nos dejan claro que para las comunidades es

importante conocer y dominar estas características de lectura y escritura, cosa que en la comunidad sólo lo ofrece la escuela.

El interés de aprender a leer y escribir en español, está por encima de la lectoescritura en lengua náhuatl. En el trabajo de campo me di a la tarea de platicar con padres de familia, y encontré que los padres de familia también valoran que sus hijos tengan conocimiento de las competencias escritas en la segunda lengua (español), puesto que, como dice Landaburu (1996), que aprender a leer y escribir los ayuda a evitar engaños y robos. Donde la escritura le da una validez legal de las cosas, como las propiedades por ejemplo. La relación que la comunidad donde se realizó el trabajo de campo tiene con la escritura es sin duda por el aspecto que se mencionó anteriormente, generalmente la escritura solo se da en el círculo escolar y en cuestiones legales.

4.6 Expresión oral en náhuatl en la escuela y práctica docente de un maestro monolingüe en español

Ser docente en educación indígena bilingüe es un reto muy difícil para los maestros, porque se enfrentan con factores que hacen que la práctica profesional se convierta en una tarea más difícil. Sin duda uno de los factores que más inciden en la educación indígena es la lengua materna indígena. Esta situación empeora cuando el docente no es hablante de la misma lengua de los niños y es que hay ciertas características que influyen directamente en el proceso no sólo de comunicación oral, sino también en el proceso de aprendizaje de los niños, porque el hecho de no tener la misma lengua que los educandos causa una ruptura en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Considero y coincido con las siguientes palabras de Atón (2010), que el aprendizaje en el aula debe darse a través de la interacción oral entre alumnos y maestro.

La interacción entre profesores y alumnos en el aula de español como segunda lengua [...] merece gran atención dado que el aprendizaje en el

aula ocurre principalmente a través de la interacción entre los actores sociales en ese contexto (profesores y alumnos) (p. 17).

En las líneas anteriores no trato de decir que no haya otras formas de adquisición efectivas de conocimientos o aprendizajes, al contrario creo que hay variedad de formas de enseñar, pero sin duda en las escuelas indígenas con niños hablantes de una lengua originaria o que la primera lengua de los niños es indígena, es importante y necesario que la interacción oral se manifieste en la primera lengua, porque una de las ventajas es que los niños se desenvuelven mejor y esto genera un ambiente de confianza que es importante para la soltura y el aprendizaje de los educandos.

En el análisis de la información que los profesores compartieron para este trabajo encontramos a un profesor que nos ayuda a explicar las formas de interacción en los niños. A pesar de que él es un profesor monolingüe mantiene una postura de respeto y genera ambientes de confianza para que los educandos adquieran la habilidad de participación en el aula, usando estrategias pedagógicas como la exposición y haciendo que los estudiantes menos participativos se involucren con sus compañeros para generarles más confianza. Presento la respuesta del profesor en este tema:

Hay veces que los niños no quieren participar, pero cuando se involucran en las actividades con sus compañeros sienten la confianza, en otros casos también hago a que ellos expongan para que poco a poco vayan adquiriendo la confianza, claro que no van a exponer gran cosa porque los niños aún no han desarrollado esa habilidad, pero sí hay que empezar a ejercitarlos desde aquí, porque si no les enseñamos cuando lleguen a otras instancias como la secundaria se les va a dificultar más. (EPS5:206-216)

La postura del docente es sin duda una posición positiva, porque a pesar de que el profesor es monolingüe en español, ha encontrado estrategias para que los niños se involucren en las actividades, y que sientan la confianza, de que las ideas de los estudiantes circulen con la libertad mediante la ejercitación, por lo tanto:

Los niños se conciben como sujetos activos en la construcción de sus aprendizajes y son capaces y desde muy temprana edad, de resolver problemas y construir sus propias explicaciones sobre lo que sucede a su alrededor, para así ampliar su capacidad de participación en las prácticas de su comunidad y *de su vida escolar* (DGEI, 2018, p. 7). [Las cursivas son mías].

Ampliar la capacidad de participación en la vida escolar de los estudiantes es sin duda uno de los desafíos que este docente enfrenta en su quehacer profesional. La confianza que estos adquieren mediante la expresión oral en náhuatl y al involucrarse con sus compañeros, hace que en algunos momentos el profesor, de manera intencionada, se haga a un lado en la interacción comunicativa, favoreciendo la comunicación entre alumnos. Al involucrarse entre compañeros en el proceso de aprendizaje, de manera colaborativa, la comunicación se da principalmente en nahuatl y la situación de ser monolingüe causa que hasta cierto punto el profesor desaparezca por momentos en el desarrollo de la clase. Con ello los estudiantes van desarrollando capacidades de autonomía en sus procesos de aprendizaje. Claro que también, van integrando en el aula, formas de aprendizaje que corresponden al ámbito comunitario, que se convierten en el aula en herramientas de aprendizaje.

Esta situación de involucrar a los niños con sus compañeros la encontramos también en las observaciones que se realizaron en el aula de quinto grado de la escuela Luz del Campesino. Ahí se pudo observar que cuando los niños se involucran en la actividad con sus compañeros efectivamente se genera un ambiente de confianza. Observemos el siguiente relato donde la lengua en náhuatl hace crecer la confianza.

El profesor con un libro en mano explicaba las instrucciones de la actividad a realizar, los niños se mostraban distraídos y manifestaban poco interés en las palabras claras y suaves que salían de la boca del profesor. Algunos otros trataban de estar atentos de todo lo que decía el maestro. De entre los sonidos que producía el maestro de forma verbal, la voz de una niña rompió

con unas palabras en náhuatl. El andar de los sonidos del profesor que hasta entonces eran los únicos que sonaban en el salón de clases, para después mezclarse con ellos produciendo una especie de interferencia. El profesor encierra las palabras en su interior, cerrando los labios por un momento.

- Maestro: niños guarden silencio

Los niños se quedaron callados y siguieron escuchando las instrucciones del maestro. La actividad consistía en realizar un pequeño debate sobre el tema que los estudiantes quisieran, el profesor les dio la libertad de elegir el tema.

- N1: Nejua nikijtoua ma ti tlajtokan de contaminación del agua (yo digo que hablemos de la contaminación del agua).

- N2: Mejor de escuela

Maestro: si es un buen tema, hablar de la escuela. A ver, formemos dos equipos, unos van a decir por qué es bueno venir a la escuela y otros van a decir por qué no es bueno.

El ruido provocado por los gritos y movimiento de las bancas de los niños, se manifestó de nuevo, los niños formaron equipos por género, los niños hicieron su equipo y las niñas el suyo.

- Maestro: vamos a empezar, este, los niños van a decir por qué es bueno venir a la escuela, y las niñas por qué no es bueno. Pero quiero que participen en español, pero que les entienda (recordamos que el profesor es monolingüe en español).

Al terminar de pronunciar sus palabras uno de los niños se manifestó diciendo:

-N3: tla ka español nejua ixnipartiparos, ne ixniuelij. Mejor ka náhuatl ijkon ms tiueli (si es en español yo no voy a participar, yo no puedo. Mejor en nahuatl, lo dominamos mejor).

El maestro sin entender por completo lo que decía el niño ordenó que empezaran.

-Maestro. A ver, niños digan por qué es bueno venir a la escuela.

- N4: para aprender a leer, y matemáticas.

- N5: porque tla ixtiuits escuela, xtiuelis ti leros uan xtiuelis ti tlakuentajchuiuas, uan ixmitsmakaske mo amau. (Porque si no vienes a la escuela no vas a poder leer ni sacar cuentas, y no te van a dar tus papeles).

El maestro esperó a que alguien dijera lo que el N5 había comentado, para después darles la palabra a las niñas.

- Na1; ixbueno porque tla xo tik chijchiu mo tarea mits ajuaske (no es bueno porque si no haces la tarea te regañan [risas]).

El profesor volvió a decir que si pueden que hablen en español, aunque sea poquito para que les entienda. Los niños se quedaron callados como si esa orden les cortara las alas con las que estaban volando. Ahora los estudiantes se quedaron estáticos, algunos platicaban entre sí, por lo que el profesor volvió a decir:

Maestro: está bien, pueden participar en nahuatl, pero que alguien me vaya explicando.

Después de esta libertad que el profesor les concedió a los estudiantes la confianza volvió y se volvieron a manifestar la participación de los estudiantes, mediante la expresión oral en nahuatl (O5g2).

Hay varios elementos que generan la confianza, pero hay una que es la más importante: la lengua que comparten los educandos. Es entre ellos, que se comunican oralmente de manera natural, que se preguntan con libertad y son capaces de producir diálogos con respecto al tema. Por ejemplo, en la observación, notamos que la interacción de los niños se manifiesta en náhuatl, y hay una cierta desconfianza en expresar las ideas en español, por lo que se niegan a participar. Podemos afirmar que también hay cierta inseguridad que repercute en los niños en el desarrollo de la expresión oral en segunda lengua

español y prefieren quedarse callados. El mismo profesor nos compartió en la entrevista que el hecho de no compartir la misma lengua de los estudiantes se llega a generar desconfianza en los alumnos.

Cuando les preguntas algo, con timidez responden, como que hay mucha desconfianza, porque yo no soy hablante de su misma lengua, eso hace que desconfíen de uno (EPS5, 80-83).

A pesar de la situación del profesor vemos que funge como mediador y fomenta la libertad y el respeto hacia los educandos, para que ellos con seguridad realicen la actividad que les es requerida. Al expresarse en náhuatl los estudiantes pueden discutir temas de una forma más extensa, claro que no profundizan al máximo los contenidos, pero realizan la actividad de forma adecuada.

El maestro es monolingüe, y busca la manera de que sus estudiantes aprendan los contenidos de las materias, los contenidos curriculares. Para poder hacerlo, desarrolla varias estrategias. Una de ellas es que el profesor constantemente utiliza el aprendizaje entre pares, generalmente le pide a un estudiante que domina un poco más la segunda lengua para que explique a sus compañeros lo que el maestro dice.

Al analizar la situación del maestro monolingüe en español podemos darnos cuenta que aunque existe una diferencia que dificulta la interacción con los estudiantes, le da valor a la lengua de los estudiantes, no la excluye. Mejor aún vemos que les da la libertad a sus estudiantes para que participen en náhuatl. Este profesor tiene una particularidad, reconoce a los estudiantes como sujetos, sus derechos a aprender, aprender con su lengua.

Aunque cabe la crítica del por qué un maestro monolingüe está en un contexto lingüístico diferente. Este es otro caso de muchos profesores con desubicación lingüística, es decir que el sistema educativo los ubica en una escuela en la que no se habla su lengua. Aunque valoramos el interés del profesor en las actividades escolares, hay un factor que no debemos pasar por alto, para que haya una buena interacción del maestro alumno necesita compartir la misma

lengua, este es además un requisito para desempeñar la labor de docente en la escuela con enfoque bilingüe intercultural.

La otra estrategia que usa el profesor es la de juntar a los estudiantes por equipo. Esto además de generar confianza en los estudiantes también permite que se involucren y se desarrollen las actividades solicitadas por el profesor. Cuando se juntan por equipos o se involucran en las actividades colaborativamente, se hacen presentes muchos comentarios o cosas que son relevantes en el vivir cotidiano de los educandos. No solo realizan la actividad, sino que también comparten conocimientos que aprenden en las actividades que realizan en su vida agrícola o en otras actividades en las que ellos estén involucrados. Comentan cosas como: las formas de hacer un papalote, cómo debe ir la cola del mismo y con qué material se debe hacer, porque si lo haces con tal material no funciona adecuadamente.

En cada argumento de los porqués de las cosas, se comparten experiencias que se convierten en conocimientos que han sido adquiridos de la familia o de la comunidad y se manejan con facilidad grandes conocimientos, que se comparten oralmente. Considero que se deben de tomar en cuenta dentro de las prácticas pedagógicas en las instituciones educativas, estos aprendizajes informales, como los han llamado, que pueden ser recuperados por los profesores porque “puede revelar acerca de otras tradiciones educativas que han funcionado de manera eficaz durante milenios y con racionalidades implícitas distintas a la escuela” (Paradise, 2005, p. 12). En este sentido el aprendizaje no es exclusivo de la escuela, sino que el aprendizaje también se da en los círculos familiares y comunitarios. Empero estos aprendizajes que se generan en el seno familiar y comunitario son parte de la escuela, porque los estudiantes siempre llevan consigo los aprendizajes que han adquirido durante sus vivencias.

Podemos observar que los comentarios abundan muchos conocimientos que se pueden trabajar en la escuela misma. Encontramos también cómo la oralidad en lengua náhuatl está presente como primer causante de la interacción en los educandos en todo momento en los espacios escolares.

Por otra parte cabe resaltar que el profesor está preocupado, no solo en el presente de los educandos indígenas, en su escolarización, sino también está preocupado por su futuro, porque menciona que hay que prepararlos para cuando lleguen a la secundaria.

Los niños se desenvuelven en náhuatl perfectamente. Como menciona ONG (1996) “la capacidad verbal es, comprensiblemente, una valiosa cualidad en las culturas orales” (p. 62), considerando a la comunidad náhuatl de Patlicha como una cultura oral. Pero la preocupación del profesor es que los niños sientan la confianza para expresarse en español para enfrentar otras instancias como la secundaria, ya que en la secundaria no se habla solo el náhuatl y no tienen profesores que hablen náhuatl. Esta situación podemos decir que causa una desventaja escolar para los estudiantes nahuas en el nivel secundario. Por esta razón este profesor además de lograr que los estudiantes hablen en español, para que puedan interactuar de forma más plena con él, también está obligado y es consciente de que los niños tienen que desarrollar la segunda lengua para el futuro de los mismos.

Los profesores también ven la importancia que tiene la lengua, y tienen la intención de cambiar ciertos aspectos en los educandos, que consideran los limita para tener un aprendizaje reflexivo. Se trata en cierta manera de ayudarlos a cambiar hasta cierto punto condiciones que limitan sus acciones en la escuela y en la vida. Las siguientes palabras de un profesor nos muestra el interés de impactar en los educandos que están a su cargo:

[...] mire, lo que he tratado de transmitir estando aquí en la comunidad de Patlicha, en la escuela Luz del Campesino, es que los niños se lleven [...] una educación [...] un poco más reflexiva, que sean un poquito más liberales, que ya no sean más tímidos. Como que hay ciertas limitaciones que tienen los niños, entonces, lo que yo pretendo es cambiar eso, tratar hasta lo máximo cambiar eso (EPS5: 178-179).

Observamos que hay una práctica que tiene como intención impactar de manera profunda al alumno. Por otra parte identifica la timidez como un factor

negativo para la libre expresión oral en los niños y para la interacción en general, saber identificar factores que limitan la libertad de expresar las ideas nos da cuenta de que el profesor está comprometido con los estudiantes y que quiere hacer e impactar en ellos al tratar de cambiar la timidez porque el profesor considera que eso los limita a desarrollar un aprendizaje reflexivo.

La consideración de la timidez como algo negativo para la escuela no solo tiene que ver con que el estudiante no quiera participar sino que también es una cuestión cultural. Recordemos las palabras de Paradise (2005), que el aprendizaje también viene de la familia y la comunidad.

4.7 Formación docente y expresión oral y escrita bilingüe

La educación indígena en la época contemporánea enfrenta nuevos desafíos y la formación de los maestros incide mucho para el quehacer pedagógico de estos. La práctica docente es sin duda uno de los ejercicios más complejos dentro de la escuela, puesto que toda práctica educativa en la escuela tiene una intencionalidad de formar de alguna forma al alumno. Actualmente la formación de profesionales para la educación en el ámbito intercultural dedicado a los pueblos indígenas y escuelas en general se ha convertido en un reto mayor para las instituciones formadoras de profesionales de la educación. Vemos que en primer lugar la formación inicial como se le conoce, tiene el objetivo de formar profesionales de la educación comprometidos con “la preparación teórica que les facilite desarrollar una práctica docente más acorde a sus necesidades educativas” (Von, Keyser y Silva, 2013, p. 153). Asimismo los autores indican que el objetivo de la formación profesional es desarrollar capacidades que exigen una labor especializada” (p. 157). También Comboni y Juárez (2017) dicen al respecto que “la formación docente es comprendida como la forma y el contenido de cómo enseñar” (p. 153). Es decir que la formación exige la enseñanza de muchas competencias pedagógicas, pero también una implementación de estas habilidades para que sea más fácil practicar la docencia.

Castañeda y Navia, (2017) dicen con respecto a la formación docente que “la profesionalización implica [...] la adquisición de mayores habilidades para enseñar y mejores herramientas intelectuales y emocionales para pensarse como profesional con compromisos y responsabilidad frente a la educación de los niños” (p. 110). Así pues en esta investigación nos interesa analizar la situación de los maestros que laboran en la escuela primaria “Luz del Campesino”, con relación a su preparación para la cotidianeidad de su acción pedagógica dentro de la escuela.

Acercas de esta formación que ofrecen las instituciones encargadas de formar profesionales de la educación, encontramos que hay efectivamente una incidencia positiva en las prácticas pedagógicas de los docentes para la formación académica de los estudiantes. Veamos la respuesta de la siguiente maestra que se ha formado en una institución para maestros. Cuando se le cuestionó acerca de si su formación en la Normal había sido un factor importante para sus prácticas frente a grupo, señaló:

Sí, bastante, porque ahora yo lo estoy demostrando aquí en mis prácticas, lo que aprendí [en la normal] desde las estrategias que me enseñaron, de cómo enseñarle a los niños en la primaria, especialmente, porque no todos aprenden igual (EP43. 154-159).

La formación previa al ingreso a la práctica pedagógica frente a un grupo en la escuela, concede elementos para la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. En la respuesta que nos comparte la profesora, nos da cuenta que la formación inicial representó para ella un factor fundamental para practicar la profesión de la educación, específicamente en la primaria, pues la formación que recibió en la Normal le ha permitido reconocer diversas estrategias, contextos y diversidad de formas de aprender que hay en los estudiantes. De esta manera, algunos autores comentan que:

La formación profesional e intelectual del docente en general, y del docente bilingüe e intercultural en particular, es determinante para su praxis educativa, toda vez que de ellos deriva su concepción y cosmovisión del

mundo, sociedad, educación, escuela, proceso educativo y en específico el de enseñanza aprendizaje, y de los sujetos que brinda su servicio (Von, Keyser y Silva, 2013, p. 157).

Respecto a las líneas anteriores podemos decir que la formación inicial que recibe un profesor determina la práctica que realiza. Los conocimientos que adquiere en esta formación definen su quehacer en las prácticas escolares que ofrece a sus estudiantes. Ahora bien, sabemos que la Educación Bilingüe Intercultural destinada a las poblaciones indígenas necesita que los docentes que laboran en estos campos tengan la preparación pedagógica. Es decir, cuenten con habilidades y herramientas intelectuales que las instituciones formadoras de docentes ofrecen. También es necesario que posean un conocimiento amplio de la lengua indígena además de la lengua hegemónica del país. Esto porque la oralidad en comunidades, como en la que se realizó la investigación, mantiene un vínculo muy fuerte para la comunicación e interacción en la escuela y fuera de ella, y con ello muchos conocimientos. Es decir la lengua indígena es un determinante para que el ambiente escolar sea ameno y la interacción maestro-alumno tenga un mismo horizonte.

La educación bilingüe intercultural implica el dominio de, por lo menos dos lenguas (indígena y español) y el conocimiento amplio de las culturas de los sujetos que hablan estas lenguas; cuestión que no se supera con la simple ubicación lingüística de los docentes [...] sino que implica apropiarse del conocimiento epistemológico, sociológico, pedagógico y didáctico amplio y profundo que haga posible desarrollar una praxis diferente y articulada con la realidad (Hernández, Von, Keyser y Silva, 2013, p. 157).

Compartir la misma lengua es un elemento necesario en las prácticas pedagógicas del docente en Educación Bilingüe Intercultural. Aunque reconocemos y concordamos que la simple ubicación lingüística de los docentes, como dice Hernández (2008), no es el único problema, no solo tiene que ver con esta situación, también debe de haber una formación en donde se valoren los conocimientos y formas epistemológicas diversas de las culturas indígenas. Con

esta formación se puede contribuir a que se apropien de esos elementos para la enseñanza y favorecer el aprendizaje de los estudiantes. A lo anterior cabe mencionar que los profesores reconocen que compartir la misma lengua de los estudiantes es fundamental para la comunicación y para trabajar con ellos. A continuación presento un relato de un caso donde la maestra nos menciona que a su ingreso a la práctica docente tuvo que aprender la lengua para poder comunicarse y trabajar con los estudiantes nahuas.

Cuando yo entré tuve que aprender el náhuatl [...] Como te digo yo aprendí, pues, ni modos, yo tuve que hacer el esfuerzo de aprender la lengua indígena para poderme comunicar con los niños. Pues si yo no hubiera aprendido a hablar el náhuatl pues cómo iba a trabajar con los niños (EP7, 196-200).

Podemos notar, en las palabras de la maestra, que hizo un “esfuerzo” encaminado a poder cambiar su práctica docente mediante la lengua indígena. La comunicación con los estudiantes y el querer realizar su trabajo de una forma en la que los alumnos y ella estuvieran en la misma sintonía, fueron las razones visibles que empujaron a la maestra a aprender una segunda lengua, la lengua náhuatl en este caso. Se observa también una posición ética de la profesora, en el sentido de poder responder a la formación de sus estudiantes. Esto significó para la profesora, una parte fundamental en su formación para sus prácticas escolares, aunque esta formación la adquirió de manera informal con el contacto directo y continuo de sus estudiantes, tal y como ella nos señala en el próximo relato:

Yo, la lengua materna [la maestra se refiere a la lengua náhuatl] la aprendí en la comunidad, la aprendí de los niños y, pues ahora, a mis diecinueve años [de ejercer la profesión docente] que voy a cumplir pues domino bien la lengua materna náhuatl, a lo mejor no al cien pero sí, a lo mejor al noventa, porque todavía hay veces que yo les pregunto a los niños, les pregunto, oye, qué quiere decir esto y pues yo aprendo de ellos (EP7, 185-191).

Las palabras de la docente nos dan cuenta de que había un compromiso de acercarse más a los estudiantes a través de la lengua, el caso es que en la práctica y el contacto directo con los educandos había un esfuerzo de aprender el náhuatl para poder transformar la práctica docente que favoreciera a la formación escolar de los estudiantes. En este sentido “la interacción con los estudiantes son también valoradas como experiencias formativas para el ejercicio de la docencia” (Von, Keyser y Silva, 2013, p. 158).

Otro maestro afirma la importancia de que si uno como maestro de educación indígena no está preparado a dar una clase en las dos lenguas se hace más difícil la práctica docente.

Es muy importante, podemos decir, porque los niños aquí hablan en la mayor parte en náhuatl, entonces si como maestro no estás preparado para impartir una clase en sus dos lenguas, que es el español y el náhuatl, los niños es difícil que te entiendan (EP44, 181-186).

Aunado a esta situación problemática sobre la formación de los profesores, se alcanza a notar que hay otro problema. Von, Keyser y Silva (2013) consideran que “otro problema es la cuestión metodológica no existe un método estándar para enseñar la lectura y la escritura de las lenguas indígenas, al igual que se carece de un método para enseñar los saberes comunitarios” (p. 161). Esta es otra situación que se vive en las escuelas indígenas. Si bien la oralidad o expresión oral en lengua indígena se mantiene o está presente para las prácticas escolares, no hay una formación en la que se enseñe a trabajar directamente con la escritura en lengua indígena. En el caso de la escuela en la que se hizo el trabajo de campo, los profesores nos afirman que los estudiantes tienen dominio de la expresión oral en su lengua indígena pero no en la lecto-escritura de la misma. Esto se debe hasta cierto punto porque es “evidente la escasez de elementos vinculados con el desarrollo de estrategias específicas para atender la problemática de la interculturalidad y el bilingüismo” (Gigante, en Von, Keyser y Silva, 2013, p. 163).

Aunque la profesionalización de los maestros sea un factor que incide de forma positiva para la práctica de la enseñanza en las escuelas, también hay aspectos que los profesores que laboran en la comunidad no recibieron para atender situaciones que exige la educación intercultural, como los que analizamos en líneas anteriores. Así que es necesario que sigan una actualización permanente o formación continua porque, como dicen Castañeda y Navia (2017), el proceso de profesionalización representa no solo la compleja tarea de construir su oficio para sus prácticas en el seno escolar, sino que también para aprender a manejarse en un contexto nuevo donde la cultura y las normas le imponen constantes adaptaciones, y el docente como profesional tiene que prepararse para estos cambios y enfrentarlos para el beneficio de quienes son parte de la prácticas del docente.

Sim embargo hay otra formación que se adquiere mediante la experiencia de los docentes. Estas experiencias se adquieren mediante las prácticas frente a grupo, considerada ésta como una formación informal. Estas dos situaciones se presentan en la escuela primaria donde se desarrolló el trabajo de campo. Al conocer la situación de los profesores de esta institución nos dimos cuenta que existen estos dos modelos de formación en los docentes (Bruns y Luque, 2014, pp. 18-19).

Confirman que en cada escuela se pueden encontrar diversos tipos de docentes cuya conducta varía por el uso que le dan al tiempo en el aula y por las prácticas de enseñanza utilizadas que se reflejan en la mayor o menor atención a sus alumnos prestan a la clase (citado en Santiago, 2017, p. 104).

Sobre la formación docente para las prácticas escolares mediante la experiencia, los autores comentan que “muchas veces la profesión docente se concibe como un oficio que se aprende día a día” (Von, Keyser y Silva, 2013, p. 157). Al respecto comparto la respuesta de un profesor para analizar cómo se da esta situación de aprender a ser maestro en el día a día:

Bueno como te digo en un principio no contábamos con alguna estrategia o método para enseñar, lo único que hacíamos era experimentar con los niños (EP44. 30-32).

Si bien en esta respuesta no nos menciona exactamente de forma explícita que la docencia se aprende día a día, podemos entender que efectivamente en el proceso frente a un grupo, se forma el maestro, y como el mismo afirma que en las prácticas del docente no tenía estrategias específicas para la enseñanza de contenidos, en vista de que sus prácticas se basaban en la experimentación con los niños.

Algunos aportes sobre este tema nos abren un panorama de casos como los del profesor y notamos que esta situación se presenta de manera muy frecuente, en la práctica de esta profesión sobre todo en educación dirigida a poblaciones indígenas, como se señala: “Algunos maestros señalan que la inserción profesional representa un espacio de construcción del oficio que se realiza a base de ensayo y error” (Castañeda y Navia, 2017, p. 93). No sólo en México se presentan estas situaciones, también “ha ocurrido en varios países latinoamericanos, la mayoría de los docentes [indígenas] se incorporaron al servicio sin haber transitado por alguna instancia de formación pedagógica” (Gigante y Díaz, 2015, p.93).

Si bien en este caso, en la escuela de Patlichá, también se puede interpretar que al no contar los docentes con una formación pedagógica, en su inserción como docente, la forma de enseñar estaba ligada a su experiencia como estudiante. En relación con este tema Dehesa (2015) considera que en la inserción a las prácticas de la docencia, “el docente ya posee ideas sobre el proceso de aprendizaje de sus alumnos; su propia experiencia como alumno le ha proporcionado un marco de actuación sobre dicha actividad” (p.20). Estas experiencias que tuvo el maestro como alumno, pueden considerarse como algo limitante para sus prácticas pedagógicas, puesto que las poblaciones están en constante cambio. Por otro lado el contexto donde el profesor tuvo su experiencia como estudiante no es el mismo que el de sus estudiantes.

En otra parte notamos que sin esta preparación o formación previa al ingreso a la práctica profesional dentro de las aulas causa muchas dificultades para la acción pedagógica, puesto que los agentes encargados de ejecutar la práctica enseñanza y aprendizaje, desconocen de muchos elementos que pueden ser adquiridos con la formación inicial. A continuación presento algunos datos empíricos de los profesores que colaboraron para este trabajo.

Los datos giran en torno a la inserción a la docencia y sus primeros acercamientos frente a grupo, que tuvieron como maestros. Nos demuestran casos, que recuperamos en el párrafo anterior, donde las primeras veces que se desarrollaron como profesores se encontraron con grandes dificultades para ejecutar la práctica docente en el aula de clases, debido a que no tenían ninguna formación pedagógica previa. Aquí la respuesta de un maestro cuando se le cuestionó sobre sus primeras experiencias como maestro:

Nos encontramos principalmente con grandes dificultades en los alumnos y muchos detalles, como en la preparación académica como docente, pues uno cuando empieza se encuentra tropiezos para atender a los alumnos, pues empezamos a trabajar sin ninguna experiencia, les empezamos a explicar a los alumnos a lo mejor [...] por partes, solo enseñábamos la escritura y la lectura y no nos dimos cuenta, o no nos dábamos cuenta, en otras necesidades que tenían los niños (EP44. 12-19).

De acuerdo con lo que narra el maestro notamos que la situación de su quehacer es preocupante, porque no contaba con ninguna preparación pedagógica previa. Nos relata cómo fueron sus inicios frente a un grupo, menciona que tuvo tropiezos que como consecuencia causaron dificultades para atender a los alumnos, porque no tenía herramientas necesarias para enfrentar situaciones escolares como maestro. Durante los primeros acercamientos con la educación, este profesor, mantenía la idea de que lo importante en la escuela es enseñar a leer y escribir. Puesto que en su relato nos menciona que sólo enseñaba “la escritura y a leer”, esta pretensión de acercar a los estudiantes a la cultura de las letras es importante en la formación de los estudiantes, debido a que apropiarse

de estas habilidades es una de las finalidades de la escuela. Además es también importante para poder trabajar con los temas que están preparados en los libros de texto y en la vida social de los estudiantes. Hay que destacar también que el profesor reconoce que el hecho de enseñar la lectoescritura no era suficiente, y a su vez el profesor admite que en un principio no podía reconocer las verdaderas necesidades de los estudiantes.

Por otro lado también encontramos que los docentes con más experiencia son también parte de la formación de los docentes novatos o principiantes por así llamarlos. Hay situaciones en las que los profesores sin experiencia y sin formación académica tienden a acudir a los profesores con experiencia en el ámbito de la práctica docente, de forma que estos acercamientos sean beneficiosos para atender las diversas problemáticas que se presentan en clases.

Con apoyo de algunos maestros con más experiencia y pues ellos nos decían como podíamos lograr el aprendizaje en los niños. Entonces otra de la cosa que hacíamos era formar equipos para compartir experiencias. (EP44, 27-37)

Esta alternativa de acercarse a los profesores con más experiencia, resulta ser muy enriquecedor para los maestros novatos. En el relato se puede ver que los docentes con más experiencia compartían estrategias sobre cómo lograr el aprendizaje en los estudiantes. A su vez notamos que también los docentes se reunían por equipo para compartir experiencias para mejorar la práctica pedagógica. Referente a esta situación, Castañeda y Navia (2017) comparten que “cuando la experiencia es compartida adquiere una dimensión formativa, que en la interacción con los pares, permite ser socializada en un tiempo y espacio institucional, lo cual fortalece o puede fortalecer una identidad colectiva con la profesión” (Castañeda y Navia, 2017, p. 85). Las autoras nos afirman que estas experiencias entre pares o grupos efectivamente fortalecen la formación en los docentes y éstas a su vez inciden en la práctica docente.

En el siguiente relato un profesor nos narra cómo un docente con más experiencia compartía estrategias pedagógicas a sus compañeros, lo que permite

que la disposición del trabajo colaborativo ayude a mejorar antiguas prácticas de los docentes dentro de la escuela.

Decía un maestro cuál es la estrategia más importante para que un niño indígena aprenda de manera adecuada, cuál es, pues en esos tiempos, él nos preguntaba y nos decía que lo más importante para que el niño te comprenda y aprenda, es hablar el náhuatl o la misma lengua que el niño [...] pues eso va a depender del lugar, puede ser el mixteco, el tlapaneco (EP44, 204-209).

Esta situación que nos presenta el profesor mediante sus palabras, es algo muy importante en las escuelas que atienden a estudiantes con culturas originarias, sobre todo si la población indígena es hablante de una lengua vernácula. Este profesor que comparte sus experiencias, muestra la lengua indígena como estrategia pedagógica que se emplea para alcanzar una enseñanza adecuada en el estudiante. Porque como ya conocemos, en comunidades indígenas la oralidad en la lengua originaria permite a los estudiantes ser partícipes activos en el desarrollo de las clases y por ende ayuda a la formación de los mismos. Aunque también somos conscientes de que para lograr aprendizajes significativos en los estudiantes, no sólo se debe de usar la lengua indígena como un medio de instrucción, sino que también hay que tener en cuenta las características culturales de la población con el que se trabaja.

Hay una serie de opciones para seguir formándote continuamente. Esta formación es un factor que contribuirá a consolidar la práctica profesional, y serán acciones útiles para los objetivos de los docentes. Una de estas opciones de formación son las que ofrece la Secretaría de Educación Pública (SEP), mediante cursos sobre la enseñanza de ciertos contenidos. Cuando a uno de los profesores que aportaron para la investigación se le cuestionó sobre su formación continua o actualización en materia educativa, nos compartió que efectivamente ha tomado cursos que la SEP ofrece:

Sí, mire. Por parte de la supervisión sí, tomamos el curso sobre aprendizajes clave. Aparte los cursos que he tomado bueno, yo al menos

por propia cuenta e investigando estrategias y cosas así, en libros, en internet, para ir mejorando, pues de hecho uno nunca va a dejar de aprender (EPS5, 254-259).

En las líneas que nos aporta el docente, nos damos cuenta que además de que ha tomado los cursos que la “supervisión” le ofrece también, los maestros se han formado a través de su práctica como docentes. Es decir se sometieron a una autoformación (Navia, 2006) que tuvo como campo las prácticas en las aulas de clase, donde empezaron su quehacer docente y los libros donde han investigado estrategias para mejorar sus prácticas y están conscientes que el ser humano nunca deja de aprender.

A su vez también los docentes están conscientes de que si no se siguen formando, pueden carecer de muchas herramientas y por ende desconocer de aspectos que son importantes en la educación indígena:

Pues la mera verdad si no te prepararas también desconoces de muchas cosas de la educación indígena. A veces desconocemos y no le damos importancia a las costumbres de los pueblos y las formas de aprendizaje de los niños (EP44, 152-157).

Es preciso que los docentes estén dispuestos a seguir formándose académicamente, aparte de la formación empírica que van adquiriendo, porque cuando la inserción a la práctica docente profesional se da sin conocimientos pedagógicos previos, están limitados de herramientas y habilidades que son necesarios para la ejecución de la enseñanza y aprendizaje.

Cuando se entra a la escuela sin conocer ni tener preparación pedagógica, los maestros se encuentran con muchas dificultades y tienden a enseñar en base a las formas a como ellos fueron educados por sus maestros. En las entrevistas y las observaciones que se llevaron a cabo en la escuela, nos dan una mirada que en la práctica docente siguen vigentes prácticas docentes tradicionales o con enfoque conductista, en muchos casos desconociendo nuevas formas pedagógicas de enseñar. En un primer momento solo en sus prácticas van

adquiriendo experiencia y van formándose como docentes. La otra opción que tienen es acudir a talleres que los ayudan a orientar su profesión y adquirir habilidades para transformar sus prácticas y sobre todo prepararse para atender las problemáticas de los estudiantes tal como afirma un docente en las siguientes líneas.

Entonces a través de esas experiencias empezamos a analizar la situación y de las necesidades de los niños y con diversos talleres nos empezamos a preparar de cómo y desde dónde podemos atacar el problema o resolver la problemática en los niños que estábamos atendiendo (EP44, 170-176).

Los profesores que se entrevistaron en este trabajo se interesan en seguir formándose académicamente para enfrentar problemáticas que urgen en sus prácticas profesionales. Por otra parte hay quienes deciden sólo tomar los cursos que la SEP ofrece debido a que por falta de recursos económicos o situaciones familiares que impiden estar en espacios de formación constante.

En un principio las experiencias de dicha formación han sido generadas y adquiridas mediante la práctica frente a grupo y con los profesores más experimentados con los que formaban grupos de trabajo, estableciendo un trabajo colaborativo. En este sentido:

Así, la formación no se produce en espacios determinados, tales como un espacio institucional una escuela, una clase, ni frente a un maestro o gracias a una acción didáctico-pedagógica, sino que se produce con la propia acción del sujeto en múltiples espacios, tiempos y relaciones. (Navia, 2006, p.42)

Del mismo modo (Díaz, 2017, p. 72) comparte la reflexión de Navia (2006), considerando que la formación es un proceso que le permite al docente reflexionar en su quehacer profesional frente a un grupo y a través de esa reflexión cambiar sus prácticas:

Así entendemos que la formación es “un proceso que le permite al docente reflexionar sobre su práctica y transformar su profesión constantemente, de

manera que no solamente las habilidades técnicas adquiridas a través de las instituciones, sino una combinación de estas y el contexto personal (Citado en Von, Keyser y Silva, 2013, p. 157).

Además de la formación que fueron recibiendo durante su estancia en la docencia por parte de las autoridades educativas. Aunque los profesores consideren que la actualización o formación continua es muy importante para seguir mejorando y adquiriendo habilidades y herramientas para la práctica profesional, hay factores que intervienen para que estos docentes se sigan formando, entre las que se encuentran la cuestión económica y problemas personales familiares. Así lo narra el siguiente profesor:

Pues entonces empezamos a estudiar como en el 2006, nos empezamos a preparar a estudiar en la UPN, pero también por problemas personales que a veces nos encontramos pues desertamos de esa escuela, de esa preparación (EP44, 143-148).

La formación inicial de los docentes es fundamental y determinante para adentrarse a las prácticas frente a grupo, para el desarrollo de la enseñanza aprendizaje en los estudiantes. Por otro lado para la educación intercultural bilingüe enfocada para las poblaciones indígenas es necesario que el docente tenga dominio de dos lenguas indígenas y español y un conocimiento de las culturas indígenas, desde sus formas de interacción, organización y formas de aprendizaje.

Hay grandes diferencias en las prácticas pedagógicas en los profesores con formación inicial formal institucional, y los que no tuvieron ningún tipo de formación pedagógica. Estas diferencias tienen que ver con los aspectos que facilitan u obstaculizan sus prácticas. Hay que destacar que estos aspectos son más visibles al principio de su carrera como docentes. Puesto que algunos profesores aprovechan el espacio que tienen frente a grupo para formarse y de esta forma ir mejorando sus prácticas pedagógicas, así también los cursos que ofrecen la supervisión u otras instituciones donde se van adquiriendo nuevas habilidades que fortalecen su quehacer pedagógico.

Conclusiones

Con base a la reflexión de esta investigación encontramos nuevas posiciones que los maestros tienen frente a la expresión bilingüe de la oralidad náhuatl y el español en las prácticas profesionales que realizan.

Por una parte es un hecho que la oralidad náhuatl para los estudiantes es muy importante para la cotidianeidad en cualquier ámbito de sus prácticas que realizan en su vivir dentro la comunidad y fuera de ella, puesto que a partir de la tradición oral narran sus historias, cuentan anécdotas, comparten nuevos aprendizajes y mantienen una identidad viva como agentes con cultura náhuatl. También es relevante que además para la población, el sentido que le dan al lenguaje oral no es la de ser un instrumento que utilizan simplemente para la comunicación entre iguales, sino la de un medio en el que viven y comparten vínculos de unión más fuertes.

En este sentido al adentrarse a la escuela primaria, los estudiantes no abandonan esta capacidad de expresar ideas mediante la primera lengua. Recordemos que, como dice Ong (1996), la expresión oral es una cualidad de estas culturas orales. Es preciso entonces que en las prácticas de los maestros se tengan en cuenta la oralidad náhuatl, como potenciador y facilitador en la apertura participativa de los estudiantes. De igual manera es importante incluirla en las prácticas que se realizan en la escuela. En ellas, según se pudo observar, con las aportaciones de los profesores de la escuela Luz del Campesino que colaboraron para este trabajo, encontramos que la lengua materna, sobre todo en la expresión oral en náhuatl, puede facilitar el desarrollo de las prácticas pedagógicas dentro de clases. Esto es más relevante sobre todo en los procesos de aprendizaje de los estudiantes, a partir de su primera lengua, puesto que a partir de ella se genera confianza en las relaciones que mantienen los estudiantes con sus maestros.

Es decir que las formas de adquisición de conocimientos mediante la oralidad no se quedan sólo en situaciones comunitarias, también se mantienen dentro de las escuelas primarias. Es importante entonces el reconocimiento de los

contextos para que los docentes puedan trabajar de forma plena con estudiantes indígenas. Uno de los hallazgos que se pudieron encontrar fue que los estudiantes son capaces de realizar actividades de forma colectiva e independiente, aun teniendo un maestro que es monolingüe en español. Aquí cabe la crítica que la ubicación lingüística de los docentes no es la única solución de las grandes problemáticas que hay en las escuelas indígenas, porque vemos que un profesor monolingüe en español, puede trabajar de manera pertinente con los estudiantes indígenas.

Por otra parte podemos concluir que la formación de los profesores es muy importante para conducir la acción pedagógica. También queda claro en este trabajo que un profesional de la educación indígena con un alto nivel de satisfacción con su trabajo, como docente indígena, también puede contribuir a los aprendizajes escolares, a lograr que los conocimientos se vayan tejiendo mediante la infinidad de preguntas que hacen los estudiantes en su lengua materna y la docente pueda responder a las necesidades de los alumnos nahuas. En este sentido la lengua originaria también es un medio para expresar la duda y por ende construir preguntas que conllevan a la búsqueda de respuestas y la reflexión en el proceso de éstas dos últimas.

De esta manera los estudiantes van desarrollando capacidades de autonomía en sus procesos de aprendizaje. Claro que también, van integrando en el aula, formas de aprendizaje que corresponden al ámbito comunitario, que se convierten en el aula en herramientas de aprendizaje que han fortalecido la forma de interactuar en la enseñanza aprendizaje del profesor con el alumno y viceversa. Es decir que al expresarse en náhuatl los estudiantes pueden discutir temas de una forma más extensa y realizar las actividades de formas más adecuadas y fluidas.

Pero hay otra situación que parece importante, es el hecho de que es que las formas de adquirir conocimientos mediante la oralidad también están presentes en la escuela, por lo que es importante reconocerlas e integrarlas en los procesos

de aprendizaje. Es importante entonces el reconocimiento de los contextos para que los docentes puedan trabajar de forma plena con estudiantes indígenas.

Incluso en los docentes que no hablan la lengua náhuatl, se encontró que pueden crear ambientes de aprendizaje incorporando la lengua y las formas de aprendizaje comunitario. Con esa reflexión podemos concluir que el problema de resolver situaciones pedagógicas en la educación indígena no debe ser por la simple ubicación lingüística de los maestros, sino que hay otros aspectos culturales y sociales que tienen que ser analizados.

Por otro lado las reflexiones sobre el debate entre la oralidad y la escritura en lenguas vernáculas, deja claro que desde un principio la oralidad era, y en muchas comunidades sigue siendo, importante dentro de sus comunidades, lo que incluye saberes culturales, religiosos, de tipo moral y éticos.

La escritura también es un medio que puede hacer que los conocimientos puedan perdurar por más tiempo y abrir nuevas posibilidades de mantenerse en tiempos posteriores a los que estamos viviendo. Esto más importante si los escritos se hacen en lenguas originarias de la comunidad, pues a través de las lenguas se transmiten conocimientos más amplios, respecto a las formas de vivir, de entender la realidad, de interactuar en el marco de los propios contextos socio-culturales.

Por eso considero que es necesario preparar escritores y lectores con niveles altos de dominio en estas dos competencias comunicativas, lo que también tendrían que trabajar los docentes, quienes requieren mayor preparación en el dominio de la escritura y la lectura en lenguas vernáculas. Aunado a esto, los hallazgos arrojan a un problema grave en la escuela en la que se desarrolló el trabajo. Aunque las clases giran en torno a lo escrito en los libros de texto gratuitos del sistema educativo, no hay una formación en los alumnos para la escritura en la lengua náhuatl, a pesar de que en la expresión oral son más competentes en náhuatl, lengua que mejor dominan. Esto se explica por el hecho de que los mismos profesores reconocen que no tienen una formación de escritura y lectura en nahuatl para su acción pedagógica.

Queda claro también en este trabajo que la formación de los docentes incide mucho en las prácticas profesionales en el medio indígena. La formación inicial, como pudimos leer en el capítulo anterior, es determinante en el quehacer del maestro. Al contrario, si un profesor ingresa a la práctica sin formación, le es más difícil resolver situaciones y necesidades de los estudiantes. Aún más cuando los estudiantes tienen una forma de expresar sus sentimientos, dudas o responder a situaciones con una lengua indígena y formas socio-culturales diversas.

Para esto se necesita que las instituciones encargadas del diseño curricular en educación básica, y aquellas que imparten formación inicial a docentes, tengan en consideración que los saberes comunitarios y las habilidades de aprender y de enseñar en las comunidades indígenas son importantes para la formación académica y personal de los niños nahuas. De ahí la importancia de que los profesores deben ser formados, tanto en formación inicial como continua en estos aspectos, siendo una responsabilidad de las instituciones educativas del Estado generar las mejores condiciones para esta formación.

Bibliografía

- Atom, M. (2010). Aportaciones de la teoría sociocultural al estudio de la adquisición del español como segunda lengua. *Revista española de lingüística aplicada*, 23, 9-30.
- Castañeda, M. y Navia, C. (2017). *Narrativas, sujetos e instituciones en la formación del docente*: México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Comboni, S. y Juárez, J. M. (2017). Interculturalidades y des-estructurando la práctica docente. Tradición y modernidad en la formación de profesores: una reflexión inicial. En Alanís, C., Olivo, M. A. y Reyes, L. (Cord.). *Problemas y retos de la formación docente* (pp. 151-182). México: UPN.
- Connelly, F. M. y clandinin D. J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa et. Al (comp.), *Déjame que te cuente ensayos sobre narrativas en educación* (pp. 11-53). Barcelona: Ediciones Alestes.
- Cummins, J. (1983). Interdependencia lingüística y desarrollo educativo de los niños bilingües. *Infancia y aprendizaje*, 21, 37-61.
- Dirección General de Educación Indígena. (DGEI). (2018). *Programa de lengua Náhuatl*. México: DGEI.
- Freinet, C. (1969). *Técnicas Freinet de la escuela moderna*: México: Siglo veintiuno Editores.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paolo: Paz e Terra SA.
- Freire, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación Basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gigante, E. y Díaz Couder, E. (2015). Educación y diversidad: concepciones, políticas y prácticas. En Díaz Couder, E., Gigante, E. y Ornelas, G. E.

- (cord.). *Diversidad, ciudadanía y educación: sujetos y contextos* (pp. 77-102). México: UPN.
- Gortari, L. y Briseño, J. (2003). *Experiencias y retos de la educación bilingüe en zonas indígenas*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Jiménez, Y. (2012) *Cultura comunitaria y escuela intercultural: Más allá de un contenido escolar*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Johansson, P. (2005). El sentido y los sentidos en la oralidad náhuatl prehispánica *Acta Poética*, vol. 26, núm. 1-2, 515-546.
- Landaburu, j. (1998). Oralidad y escritura las sociedades indígenas. En L.E. López I. Jung, (Comp.). *Sobre las huellas de la voz* (pp. 39-82). Madrid: Morata.
- León-Portilla, M. (1992). *Literaturas indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lorente, D. (2013). Oralidad, parentesco y educación indígena: el proceso de transmisión de la cosmología a los niños nahuas del México. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 43, núm. 1, 285-294.
- Marinas, J. M. (2007). *La escucha en la historia oral: palabra dada*. España: Síntesis.
- Navia, C. S. (2006). *Autoformación de maestros en los márgenes del sistema educativo: Cultura, experiencia e interacción formativa*. México: Pomares.
- Ong, W. J. (1996). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pinkas, D. (2011). Continuidades en la escuela y el curriculum de la modernidad. En Finocchio, S. y Nancy, R. (cord.). *Saberes y prácticas escolares* (). Rosario: Homo sapiens ediciones.
- Quinteros, B. G. (2018). *Sembrando el corazón de nuestra palabra: las lenguas indígenas como objetos de estudio. Propuesta educativa intercultural para primaria indígena*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Saldaña, V.A. (24 de abril de 2019). 'Están más atentos a su celular', reclama mujer indígena a diputados. *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/estan-mas-atentos-a-su-celular-reclama-mujer-indigena-a-diputados/1309026>

Santizo, C. (2017). Bases para la construcción de un perfil para la proesión docente. En Alanís, C., Olivo, M. A. y Reyes, L. (Cord.). *Problemas y retos de la formación docente* (pp. 91-112). México: UPN.

Taylor y Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona, España: Paidós.